

NOMBRES GRIEGOS EN -ΟΥΣΣΑ EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL ANÁLISIS LINGÜÍSTICO E HISTÓRICO¹

Juan Luis García Alonso*

RESUMEN.- Analizando la distribución geográfica en el Mediterráneo de los topónimos con terminación en -oussa se advierte una cierta concentración en el Occidente. Si tenemos en cuenta que la forma es cronológicamente anterior a la época de la colonización griega de la región (aunque no se puede excluir la posibilidad de arcaísmos lingüísticos), tal distribución puede sugerir la existencia de viajes exploratorios (de marinos eubeos y tal vez también de otros grupos) varios siglos antes del inicio de los asentamientos foceos.

ABSTRACT.- The geographical distribution in the Mediterranean Basin of place-names ending in -oussa shows a concentration in the West. If we consider that the grammatical form is chronologically earlier than the Greek colonization of the area (yet the possibility of linguistic archaisms can not be precluded), the names actually suggest some exploratory travels by Greek sailors (Euboeans and possibly also other groups) several centuries before the beginning of Phocaeen settlements.

PALABRAS CLAVE: Topónimos griegos, Viajes exploratorios, Colonizaciones, Mediterráneo Occidental.

KEY WORDS: Greek place names, Exploratory travels, Colonization, Western Mediterranean basin.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema

En 1948, A. García y Bellido (1948: 50) decía que, aparte de indicios de presencia micénica, no existen datos arqueológicos que certifiquen la presencia de griegos en la zona de Pitecusa-Cumas (la primera colonia griega en Occidente) antes del s. VIII o IX, si bien parecería que "antes de que los eubeos fundasen la colonia tenían que conocer bien estos parajes".

Habla entonces de tres posibles vías de penetración griega en el extremo occidental del Mediterráneo y hace una observación que sugirió el presente trabajo.

Una de las vías seguiría la costa del Norte de África (cf. el viaje del samio Coleo). Otra sería la provenzal, bien atestiguada arqueológicamente. Algo que no cabe decir de una posible tercera vía: la interinsular (*Ibid.*: 69), bien documentada, sin embargo, "gracias a un cierto número de topónimos muy antiguos" (cursiva mía). Es una serie de nombres en -oussa, ya constatados por Schulten (FHA, I, 89) y Carpenter (1925: 12). Poder datarlos e identificar a

los griegos responsables podría aclarar mucho los primeros contactos helénicos con Occidente.

García y Bellido ve en ellos "testimonios fósiles de un pasado remotísimo" y considera de origen jónico esa terminación, por la conocida abundancia de la misma en la Jonia Asiática. Trataremos de comprobar si tal abundancia constituye un hecho aislado en el mundo griego.

Para él, los nombres son atribuibles a los calcidios, no a los foceos, los únicos griegos de los que sabemos que fundaron colonias en este extremo del Mediterráneo. Los nombres más occidentales los data "en los tiempos de las primeras navegaciones o prospecciones descubridoras de calcidios y rodios, es decir, por lo menos, en los s. IX-VIII". Un topónimo de atribución segura a los calcidios es Πιθηκοῦσσα, la primera colonia griega conocida en el Occidente. La llegada al lejano Oeste y la acción colonizadora de los foceos se produjo más tarde, en el s. VI. No se asentaron en Magna Grecia ni en Sicilia, ya ocupadas y con sus nombres en -oussa desde doscientos años antes².

Se asentaron en la costa provenzal, en la catalana y quizá en zonas levantinas; un área en la que no tenemos atestiguado ningún topónimo en -oussa si

* Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo. Facultad de Filología. Universidad de Salamanca. Plaza de Anaya, s/n. 37001 Salamanca.

aceptamos la ubicación, de García y Bellido, de la Οἰνοῦσσα de Avieno (491) en Cartagena. Pero *Ακρὰ Λευκῆ, Alicante, focea, está más al Sur que Peñíscola, donde Tovar (1987: 5) cree que debe situarse la *Onussa Cherronesus* de Avieno. Si esto es correcto, la hipótesis focea sería más verosímil. El propio García y Bellido (1948: 133) no la descarta: señala nombres en -oussa en torno a la metrópoli.

García y Bellido recuerda (1948: 57) también una tradición de colonización rodia, que ha ido perdiendo estima. Para él unos muy antiguos navegantes rodios serían perfectos candidatos:

I. El nombre de Tartessos puede ser una adaptación de algo indígena dentro de unas pautas toponímicas (Ἀλικαρνασσός, Κνοσσός, Τυλισσός, etc.) conocidas para ellos.

II. Estrabón dice que Ὀφιοῦσσα era un antiguo nombre de la isla de Rodas (vid. III. 3. s.v.). La abundancia de topónimos en -oussa en las cercanías de la isla es espectacular.

III. García y Bellido (1948: 78-86) afirma que las "últimas aportaciones arqueológicas" parece que nos lo confirman. La investigación posterior lo rechaza: Morel 1975: 868, nota 53, con la bibliografía.

1.2. Características del Corpus toponímico examinado

Hemos tratado de reunir todos los topónimos griegos o mencionados por autores que escriben en griego, tanto en textos literarios como epigráficos, que contengan esa terminación.

Hemos encontrado más de doscientos lugares que llevan nombres de este tipo, si bien unos cuantos se repiten y algunos en especial son llevados por un buen número de lugares.

Hemos querido incluir todo nombre con esa terminación, aun dándonos perfecta cuenta de que muchos de ellos no tienen de griego más que la fuente que nos lo ha transmitido (por ejemplo, Ζαρμυζεγεθούσσα, vid. III. 2).

Podemos clasificar los nombres en tres grupos, según los distintos orígenes del sufijo:

1. Formados con -oussa procedente de *-ο-φετ-γα (femenino de un formante de adjetivos que aparece en griego como -όεις / -ούς, -έσσα / -ούτα, -όεν / -ούν), encontramos los nombres de unas 80 islas, unos 35 núcleos de población, 7 regiones, 3 ó 4 montañas o promontorios y 4 arroyos o fuentes.

2. Formados con el sufijo *-ont-γα, que sirvió en griego para formar los participios de presente femeninos, aparecen los nombres de quizá 9 islas,

12 ciudades (cinco de las cuales se llaman Ἀπέθουσσα, que sólo con dudas podemos suponer que tiene este sufijo: vid. *infra* III. 1. s.v.), 8 fuentes (siete de ellas Ἀπέθουσσα) y 2 montañas o promontorios. Es decir un total de unos treinta.

Nombres de barcos. Un grupo que parece muy interesante es el de los nombres de barcos en -oussa que aparecen mencionados en inscripciones áticas (no siempre con forma dialectal ática). Las asociaciones entre ellos, la lengua de los marineros y los topónimos, se ven un tanto deslucidas al comprobar que estos nombres son, casi todos, participios, y que los topónimos occidentales mayoritariamente son en *ο-φετ-γα.

3. También hay una serie de nombres con etimología opaca para nosotros, la mayor parte en territorio no griego (adaptaciones) y otros en territorio helénico. En este grupo tenemos 4 islas, 31 ó 32 ciudades, 1 montaña, 4 fuentes y otros 5 lugares más indeterminados.

Los topónimos con *ο-φετ-γα son los más significativos, y son de este grupo prácticamente todos los que García y Bellido señalaba en el Occidente del Mediterráneo. Forman un grupo claramente definido que es más abundante en toponimia de lo que sospechábamos. A ellos se dedica, esencialmente, mi estudio: son sus características formales y su distribución las que pueden darnos información sobre el asunto que nos preocupa.

2. ESTUDIO LINGÜÍSTICO SOBRE EL SUFIJO *ο-φετ-γα

2.1. Etimología y significado. Presentación del sufijo

Existió en indoeuropeo (Lejeune 1958) un sufijo *-went- / *-wont- / *-wnt-, formante de adjetivos ('provisto de', 'rico en'), como se puede apreciar en hitita, indoirano (sáns. avést. -vant-) y griego (adjetivos griegos en -εις, -εσσα, -εν, sobre -φεντ-. Buck 1921). Lejeune sugiere, incluso, que los adjetivos latinos en -osus podrían contener este mismo sufijo (*-o-wnt-to).

El femenino (vid. Buck y Petersen 1939: 460) se formaba en indoeuropeo del grado cero -wnt- (sáns. *rupa-vat-i*), pero en griego la forma esperable *-φατ-γα fue sustituida por *-φετ-γα, bajo el influjo de las formas con ε de *-φεντ-. Así pues, las formas femeninas en griego son *-φεσσα, *-φετα, un doble tratamiento de dental + yod, sobre el que

hablaremos en nuestro apartado 2.4.

Parece que en la flexión de estos adjetivos había en principio una alternancia del sufijo (grado pleno / grado cero). En indo-iranio el grado pleno *-vant-* (<*-went- o <*-wont-) alterna con el grado cero *-vat-* (<*-wnt-) ya en la declinación del masc.-neutro. El nom. sg. fem. sánscrito *-vati-* sería el resultado de un **-wnt-yð*, también en la base de la forma griega *-ῤεσσα*. Pero esta forma no es el resultado fonético de un **-wnt-yð* heredado. La analogía ha deshecho la alternancia casi totalmente. En el masc.-neutro el grado *e* se ha generalizado. Pero en el femenino, aunque la analogía también actuó, lo hizo 'tarde': las formas del primer milenio (*-ῤεττα* y *-ῤεσσα*) no proceden de **-ῤεντ-γα* (grado *e* en el fem. desde un principio), pues hubiéramos tenido **-ενσα*, **-εισα*, o **-ησα* según dialectos. Las formas que tenemos son el resultado de la extensión analógica de la vocal del masc.-neutro a expensas de la *-α-* que en femenino esperaríamos como resultado fonético normal de una *-n-* en posición de núcleo silábico. Un ie. **-wnt-yð* pasaría a **-ῤατ-γα*, y éste a **-ῤετ-γα*, de donde **-ῤεττα*, **-ῤεσσα* según los dialectos.

2.2. Tratamiento de *-w-* intervocálica en los dialectos griegos del primer milenio

Este sonido se perdió especialmente pronto en el grupo jónico-ático (Buck 1955: 46; también Rix 1976: 96; Lejeune 1972: 174; Schwyzler 1939: 313-15). En el resto de los dialectos su aparición en posición inicial es frecuente y pervive hasta el s. IV, y más (Buck 1955: 46).

La *F* del sufijo *-ῤεσσα* se encontró siempre (en el primer milenio), de hecho, entre vocales. En esta posición se perdió antes incluso que en inicial (Buck 1955: 48).

Por lo que se refiere a nuestra formación adjetival, hay algunos ejemplos con digamma conservada: corc. *στονόῤεσ(σ)α*, beocio *χαρίῤεττα*, panfilio *τιμάῤε(σ)σα*, delfidio *φλειῤόνταθεν* (Lejeune 1946), y ciertas formas locrias: **'Οποῤεις*, **'Οποῤεντιος* (Méndez Dosuna 1985: 95).

Este punto está ligado con el de la contracción, pues "la contraction ou la non contraction de deux voyelles en contact dépend de l'antiquité de ce contact" (Chantraine 1942, I: 27).

2.3. Contracciones vocálicas. *ο+ε* de *-οῤε-* en los dialectos del primer milenio

Las contracciones constituyen un fenómeno relativamente reciente, post-micénico.

Cuando *ο* y *ε*, en este orden (Lejeune 1972: 259; Buck 1955: 42), contraen, el resultado, en todos los dialectos, es el mismo que el de *ο+ο*:

1) *ο+ε* contraen en *ο* larga cerrada (*ου*) en los dialectos que, como el ático, distinguen entre dos *e* y dos *ο* largas, es decir, jónico y *Doris mitior*.

2) En el resto de los dialectos griegos del primer milenio, el resultado de la contracción se confunde con *ο* larga antigua (*ω*).

Pero también encontramos ocasiones en que *οε* no han contraído, particularmente cuando el contacto entre ambas se ha producido por caída de una digamma (Buck 1955; Lejeune 1972; Chantraine 1942), pues ésta cae más tarde que otros sonidos perdidos en posición intervocálica, como la yod o la sigma. Así, la inmensa mayoría de adjetivos con nuestro sufijo aparecen sin contraer en Homero (*αἰματόεις*, etc...).

Muchos de los topónimos en *-όεσσα* podrían haber sufrido la influencia de la lengua poética y no ser más que el resultado de una traducción a 'lengua escrita poetizante', particularmente con nombres registrados como 'antiguos', un buen porcentaje del total. Pero otros muchos pueden ser fiel reflejo fonético de esta formación en grupos dialectales distintos del jónico-ático (puede que incluso en jónico de Eubea). Estos *-όεσσα* auténticos, por decirlo así, pueden haber sufrido una analogía en la otra dirección en otros autores (jonios) o con la llegada de la *koiné*.

De los dos grandes grupos con esta formación, los adjetivos poéticos aparecen sin contraer (Buck 1955; Lejeune 1958) (arcaísmo-poetismo, necesidades métricas), pero los topónimos presentan generalmente la forma contracta jónica (y de la *Doris mitior* y de la *koiné*) de prosistas (sin preocupaciones métricas), superpuesta a menudo a las locales *-ώσσα*, *-όεσσα*, *-ούττα*. Buck llama erróneamente 'jónica' a la forma sin contraer, que podríamos llamar 'arcaica', 'poética' u 'homérica', y llama 'ática' a la forma contracta *-ούσσα*, cuando la forma ática es *-ούττα* y *-ούσσα* es la forma que con más justicia podríamos llamar jónica.

2.4. Dental + yod en griego. Soluciones de **ῤετ-γα* (< **ατ-γα* < **ῤητ-γα*)

Estos grupos no resultaron estables en griego, como ya muestra el micénico y como podemos ver en todos los dialectos del primer milenio: no hay ninguno que los conserve. La solución fonética no es sencilla. Las distintas soluciones confluyeron en mayor o menor medida con las de otros grupos (*τ+σ*, *κ+γ*...), y algunos dialectos (ático, beocio) quedan en una situación un tanto aislada.

Se produjeron en griego procesos sucesivos de asimilación entre la yod y las oclusivas dentales y guturales, cuyas regiones articulatorias son vecinas. Sordas y sordas aspiradas tuvieron ante yod tratamientos idénticos. Según la explicación ya tradicional (Lejeune 1972: 106), cuestionada hoy (Méndez Dosuna 1991-93, con bibliografía), el grupo **ty* tendió a **ts*; **ky* pasó a **ty* y luego a **ts* también. Los grupos **ts* habrían pasado entonces, según dialectos, bien a *ss* (por asimilación regresiva), bien a *tt* (por asimilación progresiva).

El tratamiento en concreto de los grupos **-ty-* o **-θy-* varía según el contexto. En Homero, en algunos casos (Lejeune 1972), tras vocal breve puede ser *σσ* o *σ*, mientras que tras vocal larga siempre es *σ*; pero *-σσ-* nunca se simplifica en otros casos, como los femeninos en *-(F)εσσα*. Jónico y arcadio tienen *-σσ-*, ático *-ττ-*. Esta dualidad de tratamiento no ha sido todavía satisfactoriamente explicada. En cualquier caso, sólo aparece en la lengua homérica, en jónico-ático y en arcadio. En los dialectos eolios y occidentales no hay distinción entre las dos series. En lesbio, tesalio y griego occidental el resultado es *-σσ-*, y en beocio *-ττ-*, es decir, las soluciones fonéticas de **ts*, **t(h)y*, **k(h)y* y **tw-* se han confundido.

2.5. La formación con el sufijo **-Fεντ-* en griego del primer milenio

En el segundo milenio había servido para formar adjetivos dentro del nivel más cotidiano de la lengua griega, pero fue cayendo, seguramente durante los llamados 'siglos oscuros', en desuso. Permanecieron convertidos en sustantivos en un grupo muy amplio de topónimos y en otro mucho más reducido de nombres personales (particularmente nombres de ninfas), así como en una serie de sustantivos, por así decir 'gastronómicos': los nombres de pasteles áticos (con un ejemplo quizá de un nombre originario de la Magna Grecia).

En prosa el único adjetivo fue *χαρτίς* (y quizá panfilio *τιμάττιστα*). El resto son una larga serie de adjetivos 'poéticos', arcaísmos de un pasado que vemos en las tablillas micénicas (Lejeune 1958).

2.5.1. Topónimos

Esta es la categoría que más nos interesa. Un importante número de antiguos adjetivos con este sufijo se convirtieron en topónimos. Buck (1921: 373) observa que se trata de una de las fuentes más productivas de nombres de lugar, aunque se queda corto al dar un número: más de 150 topónimos de este tipo. Sólo hemos estudiado las formas femeninas y ya

tenemos aproximadamente esa cantidad. Y los viejos adjetivos aparecen tanto en forma masculina como femenina, atendiendo al género del sustantivo al que inicialmente acompañaban: los nombres de los demos áticos de *Μυρρινοῦς* y *Μυρρινοῦττα* (de **μυρσινο-Fεντ-* 'plantado de mirtos') sobreentienden, respectivamente, *χῶρος* y *χώρα*.

Estos topónimos se muestran, pues, transparentes en su formación y significado. No obstante, entre ellos encontramos algunos que nos resultan incomprensibles, siendo bien adaptaciones de topónimos pregregios bien formaciones sobre palabras griegas que desconocemos.

Este tipo de topónimos aparece en cualquier parte del mundo griego, casi sin restricciones, si bien, como veremos, con una desigual 'densidad'. La conservación de esta misma formación, como adjetivos (Lejeune 1946), en la lengua poética (hom. *ἡμαθόεις* y *Ἀμαθοῦς*, ciudad de Chipre), contribuye claramente a que los topónimos se mantengan inteligibles, como queda demostrado por el hecho de que el apio (*σέλινον*) aparecía sobre las monedas de Selinunte (*Σελινοῦς*).

Muy a menudo, aunque no siempre, subraya Lejeune (1946), la característica elegida para estas designaciones toponímicas pertenece al reino vegetal (de ahí la abundancia de nombres de lugar en **-Fεντ-* derivados de palabras griegas de origen prehelénico). Otros casos son derivados de características de la fauna (*Στρουθοῦς*, *Μουῦς*, *᾽Οφιοῦσσα*, *Πιθηκοῦσσα*); de la naturaleza, las formas del suelo, el clima (*Ἀμαθοῦς*, *Μυλοῦς*, *᾽Ακιδούσσα*, *᾽Ανεμώσσα*, *᾽Αλοῦς*...); de los productos de la industria humana (*᾽Αρματοῦς*, *Καλαθοῦς*...).

Algunos de los topónimos de este tipo que nos son incomprensibles deben de ser adaptaciones de nombres extranjeros. Un ejemplo claro es, en el extremo occidente, *Δερτώσσα*. En ciertos casos, por procesos de etimología popular, las adaptaciones pueden pasar inadvertidas.

Buck (1921) toca el tema de una, al menos aparente, especial relación de esta formación topónímica con nombres de islas, sobre todo de islas pequeñas. Ya nos referiremos a ello más adelante.

Una categoría de nombres de lugar muy ligada a la nuestra es la más escasa de nombres en *-ήεις*, *-ήεσσα*. Tiene el mismo sufijo, pero carece de la vocal temática que fue la más abundante en el primer milenio con esta formación (vid. II. 5. E). Están formados con *ᾱ* a partir de un núcleo en el que ésta era esperable. En Homero tenemos *Κυπαρισσῆεις* y *Σελλῆεις*. Esteban de Bizancio dice que *᾽Υλήεσσα* fue un antiguo nombre de Paros³. Otros ejemplos se-

rían Μελισσῆεις (en el monte Helicón), Εὐρήεις (río en Misia), Τράεις (río cerca de Síbaris), Πετρᾶς (demo en Ceos y puerto en la costa de África), Μολοκάς (distrito en Creta), Ποιάεσσα (en Mesenia) y Θέρμεσσα (una de las islas Lípari). Es llamativo que, de esta corta serie de 10 topónimos, 3 están en la zona del Sur de Italia, Sicilia y la cercana costa del N. de África, la puerta del Occidente.

También hay algún nombre en -ώεις, -ώεσσα: Μυρτώεσσα es el nombre de una ninfa (Paus. 8, 31, 4), aunque es muy posible que la lectura correcta sea Μυρτώεσσα (cf. Μυρτούεσσα como un nombre de lugar). Πετρώεσσα lo da Esteban de Bizancio como el nombre de una isla. Posiblemente esté por Πετρώεσσα de *Πετρώεσσα. Ἐλαφώεις se deduce de Aristóteles (*Hist. anim.* 6, 29), en un pasaje en que Dittmeyer lee ἐν δὲ τῷ ὄρει Ἐλαφώεντι καλουμένῳ. Pero Ἐλαφώεντι, la lectura de A¹, es mucho más probable.

2.5.2. Antropónimos y otros sustantivos

El grupo de nombres personales es mucho más reducido, quizá porque los antropónimos son mucho más susceptibles al cambio que los topónimos, aunque sólo fuese porque los lugares tienen un período de vida mucho más largo que las personas (esto podría explicar el alto número de nombres en -ούεσσα de ninfas, personajes 'inmortales', aparte del conocido conservadurismo del lenguaje religioso y de que los nombres de divinidad, transmitidos por la tradición oral local pueden tener una vida larguísima). Los factores de cambio en la antroponimia son múltiples (modas, nuevos modelos de prestigio, etc.).

Además de los nombres de persona, tenemos una serie de antiguos adjetivos (masc. o fem.) convertidos en apelativos y que designan variedades de alimentos (Lejeune 1958: 6): μελιτούττα ('con miel, cocinado con miel'), οἰνοῦττα ('con vino, al vino'), πλακοῦς ('en forma de placa'), σησαμοῦς ('con sésamo'), τυροῦς ('con queso'), etc. Se sobreentienden términos como μᾶζα, ἄρτος, etc. Estas formas también aparecen contractas: ἄρτον τυρώντια. El término ἀλλᾶς (genitivo ἀλλᾶντος), que aparece en Hiponacte y en Aristófanes, se supone que contiene algo así como *ἀλλα-φεντ-, 'con ajo', con una α no jónico-ática y con una contracción no jónico-ática de αε > ᾶ. Para Kretschmer (1909: 323 y ss.) es un dorismo originario de la Magna Grecia o Sicilia, extendido de las colonias dorias a las jónicas. Con el producto, típico de esta zona, llegó el nombre al Ática y a Aristófanes (*Eq.* 161). Buck (1921: 370) nos recuerda una glosa de Hesiquio: ἀλλην· λάχανον· Ἴταλοί. La palabra estaría relacionada con latín

alium. Es muy interesante poder comprobar que esta formación popular, cotidiana, no se circunscribe al Ática (no tendría por qué), sino que también se da en zonas occidentales. Y si tuviéramos acceso al habla culinaria cotidiana de otras partes del mundo griego encontraríamos esto muy extendido.

Buck y Petersen (1939: 460) incluyen también algunos nombres de plantas (ὄφιούεσσα, οἰνοῦττα, πιτυοῦεσσα), el de un tipo de trucha (πυροῦς), el del planeta Marte (Πυρόεις, aunque éste puede responder a esos adjetivos de la lengua poética tomados en préstamo por los científicos jonios —cf. τὰ φωνήεντα, el nombre de las vocales—); también citan πλατανιστοῦς 'bosquecillo de plátanos', προσωποῦττα (nombre de una vasija adornada con cabezas de leones -Pollux 2, 48) y κροκόβεν (Aristófanes *Thes.*, 104 = κροκόβεντα χιτώνια).

2.5.3. El caso de χαρίεις

El único adjetivo que permanece como tal, común a poesía y prosa (el resto de los adjetivos es propio sólo de la lengua poética), es χαρίεις, que nos muestra también en su formación, un arcaísmo, al estar formado sobre el tema χαρι-, no sobre χαριτ-. Otros adjetivos los toma (Lejeune 1958: 7, n.12) la prosa de la lengua poética, como es el caso de algunos términos que aparecen en los autores del Corpus Hipocrático (οἰσυπόεις, ὀπίεις, πινόεις, τοκήεσσα,....)

En la gran inscripción panfilia de Sillyon, del s. IV, aparece τιμαφεσσα, lo que no ha de significar, según Lejeune, un empleo libre de este tipo de adjetivos en panfilio. Piensa que ese adjetivo, subrayado por un πως ('de alguna forma', 'por así decir'), podría ser una γλώττα poética. Pero no es descartable la pervivencia de por lo menos algún adjetivo más que χαρίεις, especialmente en dialectos marginales (como el panfilio y, por qué no, quizá también en algún otro zonas coloniales?), si no ya de su uso como formante. Brixhe (1976: 78) observa: "Ici, dans un texte épigraphique, il est difficile de supposer une pression de la langue poétique".

2.5.4. Adjetivos "poéticos"

El tipo adjetival sí que es frecuente en la lengua poética, "constituant des γλώτται" (Lejeune 1958: 7), un ejemplo más de cómo la poesía mantiene arcaísmos cuya propia desviación de la lengua que podríamos llamar cotidiana convierte en 'embellecedores' de una lengua que hemos de llamar poética y cuya identificación como tal es posibilitada, entre otras cosas, por esas mismas desviaciones.

Esas γλώτται son creadas con plena libertad ("et souvent artificiellement") por los poetas, respon-

diendo a necesidades métricas o de estilo, desde época homérica (en la que pueden ser restos arcaizantes y poéticos respondiendo a alguno de los estratos lingüísticos, quizá con un núcleo de ellos no motivado por razones poéticas sino parte de la lengua cotidiana de algún momento en el pasado), hasta los poetas alejandrinos. Sólo un tercio del total son de época prealejandrina, significativamente. Incluso prosistas como Heródoto, pretendiendo 'dignificar' lo más posible su lengua, utilizan esta formación, incluso formas no contractas, especialmente homéricas, en lugar de formas jónicas en $-οῦσσα$, muy familiares por los topónimos (Hoffmann *et alii* 1973: 174-75).

Lejeune (1958: 7) recoge una larga serie de adjetivos, en $-ῆεις$, $-ῖεις$, $-ῶεις$ y $-ῶεις$, $ῶεσσα$ (de éstos sólo la mitad están formados sobre sustantivos de la segunda declinación), dividiéndolos en 'épicas' (Homero y Hesíodo) y 'clásicos' (de los siglos VI y V). (Para listas más amplias, recogiendo también adjetivos de épocas más tardías, vid. Buck y Petersen 1939: 460 y Buck 1921: 367 y ss.).

2.5.5. Vocal temática y sufijo $*-F_{ENVT}$

Según el testimonio del hitita y del indo-iranio (Buck y Petersen 1939: 460; Lejeune 1958: 5), así como del micénico (vid. II. 6), el sufijo $*-went-$ se añadía en un principio a raíces en vocal o en consonante, a pesar de que en el griego del primer milenio los tipos basados en raíces en vocal, y especialmente $-ῶεις$ y $-ῆεις$, se hayan expandido a expensas de los demás, es decir, a pesar de que no aparezcan adjetivos sobre temas en consonante que no incluyan ninguna vocal ante el sufijo.

El sufijo se utilizaba en griego en un principio (Buck 1921: 367-68) con todos los tipos de temas nominales, vocálicos y consonánticos (quizá salvo los temas en $u-$), como en sánscrito. Pero los derivados de temas en $a-$ o en $o-$ deben haber sido claramente más numerosos desde un principio.

Así, el griego del primer milenio ha innovado en esto con respecto al micénico. Para Lejeune (1958: 8) estas irregularidades, autorizadas por la gran libertad de creación verbal que, desde Homero, caracteriza a la poesía, pueden o bien responder a necesidades métricas de la lengua dactílica o bien estar ligadas a una tendencia general del griego a 'tematizar' la tercera declinación. La primera posibilidad no parece que sirva para todos los casos. Lejeune incluye entre ellos, por ejemplo, un adjetivo que está atestiguado como topónimo (repetido y muy bien conocido): $Ἀργινοῦσσα$. Quizá sea más plausible entender que, si hay coincidencias entre poetismos y topónimos, ambos grupos sean testimonios arcaizantes de un pasado de la lengua en que estas 'irregularidades'

tenían su explicación o estaban dentro de la norma del habla cotidiana.

Hay ejemplos de tematización de temas en $-i-$ (entre ellos $τερμῖοις$, atestiguado como *atemático* en micénico, según Bader 1969), en $-u-$ ($ἰχθυοίς$ y nuestro topónimo $Ἰχθυόεσσα$ o $Ἰχθυοῦσσα$), en $-r-$ ($ὑδροίς$ y los topónimos $Ἰδρυόεσσα$, $Ἰδρυόεσσα$) y en oclusiva ($κλωμακκοίς$ y $Κλωμακκοεσσα$, $φοινικκοίς$ y $Φοινικοῦσσα$, $μελιτκοίς$ y $Μελιτκοεσσα$ o $Μελιτοῦσσα$ o $Μελιτοῦττα$, $χαριτκοίς$ y el antropónimo napolitano $Χαρίττωσα$. A ello escapan los neutros en $-ας$, $-ως$ y $-ος$.

2.5.6. ¿Jonismos o poetismos?

Esta formación ha sido reiteradamente asociada particularmente con el dialecto jónico. Y ello tiene relevancia, pues de ahí hay autores que obtienen justificación para sus ideas acerca de una responsabilidad jónica (focea) para los nombres occidentales. Buck (1921), por ejemplo, llega al error de interpretar como jónica la forma homérica $-ῶεσσα$ (que puede ser un arcaísmo jónico o incluso una forma lesbica, o tener ambos orígenes en el texto homérico) y como traducciones al ático las formas en $-οῦσσα$, cuando la forma jónica auténtica es precisamente, como hemos visto, $-οῦσσα$ (la forma, por otro lado, de muchos dialectos) y la ática es $-οὔττα$. El jónico es, precisamente, uno de los grupos dialectales que antes contrae las vocales en contacto por pérdida de $-F-$, al ser esta pérdida muy temprana. En ello fue más retrasado el jonio de Eubea.

Muchos factores han contribuido a asociar la formación en $-F_{ENVT}$ con el dialecto jónico, lo cual no es extraño por estar muy ligada a la lengua poética y estar ésta esencialmente (pero no sólo) formada o basada en este dialecto, pero *nada nos permite afirmar que esa formación*, en el caso de los topónimos, *sea también predominantemente jonia y no un fenómeno general griego*. Ni siquiera nos vale ser capaces de demostrar que esos topónimos abundan mucho más en zonas de dialecto jónico que en otras. Aún en ese caso habría que tener en cuenta otros factores (hay zonas griegas poco conocidas y las distintas etnias griegas se han 'movido' en distintas ocasiones tras su entrada en Grecia). Como hemos visto ya, la forma $-οῦσσα$ del dialecto jonio es compartida con muchos otros dialectos: el tratamiento $-σσ-$ es el más normal en griego, y, de los dialectos que tras la pérdida de digamma intervocálica contraen las vocales que quedan en contacto, muestran la misma solución que el jónico el ático, el dorio del NO, el megarenses, el corintio, el aqueo, el argólico oriental y parcialmente los dialectos de Tera, Cos y Rodas.

2.6. La formación con el sufijo *-Fεντ- en griego del segundo milenio. Diferencias y semejanzas con respecto al griego del primer milenio

Las principales diferencias y semejanzas (Lejeune 1958: 10) son:

- Los adjetivos en -Fεντ- están en pleno uso en la lengua de todos los días.
- Aún no se ha incluido la vocal temática ante -Fεντ- en derivados de nombres de la tercera.
- La *e* del sufijo ya se ha extendido de la flexión masc.-neutra (-Fεντ-) a la fem. (-Fεσσα).

Esta época pudo ver nacer al menos los primeros topónimos y ser la que introdujo en la lengua épica esta serie de adjetivos. Pero el que aún no se haya extendido la vocal temática a los temas de la tercera nos ha de poner en guardia: los adjetivos poéticos y los topónimos tienen esa vocal.

M. Lejeune (1958: 12-13) da la flexión completa de estos adjetivos que deberíamos esperar en época micénica. A continuación recoge los adjetivos (y algún antropónimo) con esta formación. Los divide en grupos atendiendo a los objetos que califican: aceite, ruedas, carros, vasos y utensilios de cocina. Si dispusiésemos de otros documentos es casi seguro que tendríamos estos adjetivos calificando muchas otras cosas, como (¿por qué no?) nombres de pasteles o pajaros, como en el primer milenio.

Es posible que algunos de los topónimos de este tipo fueran creados en los primeros tiempos de los griegos en Grecia. Quizá alguno esté en nuestro corpus, pero es imposible saberlo, pues si así fuese estaría 'modernizado' (vid. *infra*) y sería imposible distinguirlo de otros más recientes. Los topónimos presentan, en cualquier caso, un aspecto más 'moderno' que el que vemos en micénico.

2.6.1. Problemas específicos que plantean los nombres de lugar en época micénica y posmicénica

Lejeune (1958: 15) incluye, como posibles topónimos en -Fεντ-, dos topónimos en -we, aunque sólo de uno de ellos está medianamente seguro: *pa²sarowe* (KN Db 1229), que podría ser ΨαλλόFενς ('lugar boscoso': Ψαλλός· ὕλη, según Hesiquio) y *pa²kowe*, que él se sentía tentado a interpretar como φαγόFενς, con el paralelo ático Φηγοῦς, y junto al que podría sugerirse también un Φακοῦσσα, pero el nombre parece quedar descartado como formación en Fεντ- por el locativo *pa²kowee* - *pa²kowei* y el étnico *pa²koweijo* y *pa²koweija*, de donde podemos deducir que, en realidad, se trata de un tema en -s-.

Aparte de este(os) caso(s) aislado(s), hay

otros topónimos con esta formación, pero con un vocalismo -o- en el sufijo: masc.sg.nom. -wo (-Fovs); genit. -woto (-Fovtos); dat.loc. -wote (-Fovται) o -woti (-Fovτι). Lejeune (1969) cita una serie de nombres atestiguados (todos ellos en Pilos; no hay ninguno en Cnossos³): *a₂ruwote* (ἀλ-Fovτ-, derivado de ἄλς, como Ἀλιοῦσσα, un lugar cerca de Sición en el primer milenio), *erinowo* - *erinowote* - *erinowoto* (ἐρινο-Fovτ-, sobre ἐρινός 'higo'), *mutowoti* (sobre μῦρτος como los muchos Μυρτοῦσσα del primer milenio), *perewote* (Φλιούς), *serinowote* (como Σελινοῦς, Selinunte en la Sicilia del primer milenio y otros homónimos) y *sijowote* (sobre σίον). A.P. Sainier (1976) incluye también *a₂patuwote* y *patowote*, que a mí me recuerda el topónimo arcadio Παδόσσα.

Ventris y Chadwick vieron en estos nombres el sufijo *-went- / *-wont- / *-wnt- desde los primeros tiempos del desciframiento (Lejeune 1958: 46). Sólo L. Deroy lo ha puesto en duda, sugiriendo (sin resultar convincente) en el Primer Congreso Internacional de Micenología (Deroy 1967), que estos ejemplos serían el resultado de un alargamiento en *-ont- de adjetivos en -u-. Pero los adjetivos que propone no tienen en todos los casos una etimología aceptable y además no toca ejemplos que no sean compatibles con su teoría. Para A. Heubeck (1960, 1961), teniendo en cuenta el doble tratamiento micénico *a/o* de *n* vocálica (frente a lo normal en el primer milenio, *a*), y que la *o* es más frecuente en el contexto de una labial, lo que vemos en micénico no es grado *o*, sino restos de una alternancia *e* / *o* en la flexión del sufijo. Para él el dat.loc. micénico -wote / -woti, al igual que el sánscrito -vate (dat.) / -vati (loc.), continuaría ie. *-wnt-ei / *-wnt-i (la nivelación a favor del grado *e* ya se habría iniciado, en cualquier caso, en micénico, como prueba el femenino -wesa frente al sánscrito -vati < ie. *-wnt-yð- Lejeune 1969: 46). No obstante, Lejeune prefiere pensar que sí hubo un grado *o* en este sufijo indoeuropeo, según el esquema general de alternancias. Ni el indoiranio ni el hitita nos lo aclaran (en ambos el resultado de *n* vocálica y de *o* histórica es el mismo: *a*). Lejeune observa que los problemas fonéticos para explicar el paso de *-wnt-to a latín -osus desaparecen así: *-wont-to > *-onsos > -osus.

Pero, además, Lejeune señala que no encontramos en micénico una verdadera alternancia dentro de la flexión, sino la existencia de flexiones paralelas, una para los adjetivos y los antropónimos y otra para los topónimos. Lejeune lo explica suponiendo una diferencia de tiempo entre ambas: atribuye a los topónimos mayor antigüedad, calidad poco menos que de fósiles ya en el momento de las tablillas (¿resultado del primer período de asentamiento en Grecia?). Pero la serie toponímica que conocemos, la se-

rie en -όεσσα - ούσσα, debe atribuirse a una situación similar a la de la época de las tablillas (¿el período subsiguiente a la caída de los palacios?), pues tienen la forma más moderna con grado *e*, como los adjetivos (y antropónimos) del habla cotidiana micénica (aunque con un paso más: la inclusión de vocal temática en radicales atemáticos). Ello supondría una casi inevitable 'modernización' de viejos topónimos con grado *o* de época premicénica (y los de grado *e* pero sin vocal temática, de época micénica), siempre que fueran reconocibles: Lejeune (1969: 51) da el ejemplo de *ΦλειϜο-Ϝοντ-, que, reducido por superposición silábica a ΦλειϜοντ- se hizo incomprensible, no sufrió la normalización post-micénica y sobrevive aislado en el 400 a.C. en una dedicatoria arcaica de Olimpia (...Ζεν]ος 'Ολυ[νπ]ιου ΦλειϜονταθεν).

De las viejas formas micénicas en *-wont- se habría pasado a las equivalentes en *-o-Ϝεντ- no bajo la influencia de las formas adjetivales homéricas (como parecen sugerir Heubeck 1976: 131 o Leumann 1950: 299-303). Considero más plausible que tanto los topónimos como los adjetivos 'poéticos' son resultado de una época de la lengua (los 'siglos oscuros') que tenía esa formación en pleno uso, y que dejó restos en estas dos categorías que tan bien se prestan a ello, topónimos y poetismos, la influencia de los adjetivos cotidianos y los antropónimos que ya tienen *e* en las tablillas y se usaban abundantemente, es mucho más fuerte.

Durante las muy importantes migraciones de los siglos XII-X los griegos hicieron mucho uso de este sufijo (muy productivo en ese momento⁶) para nuevos topónimos (innumerables islas e islotes en el Egeo, nuevos asentamientos en la costa de Asia Menor...). Así surgió un amplísimo y nuevo corpus de nombres de lugar en -oussa secundariamente asociados con nombres de islas (ή νήσος es un femenino).

Los nombres en -oussa de Occidente no tienen por qué responder a un movimiento colonizador de la misma época. Se podría suponer que son extensiones analógicas y secundarias o trasplantes producidos en momentos en los que la formación en -Ϝεντ- ya se hallaba fosilizada en la lengua poética y en los topónimos. Pero quizá sea más acertado ver en ellos restos de las primeras exploraciones griegas (¿finales del s. IX, época en la que el sufijo podía seguir vivo y muy productivo?) en esta mitad del Mediterráneo, previas a las primeras fundaciones (como la calcidia Πιθηκούσσα).

2.6.2. Dialectos en el griego del segundo milenio y en la época oscura y la distribución de los topónimos

Las zonas de Grecia ocupadas por gentes de habla septentrional tienen una densidad mucho me-

nor de topónimos del tipo -Ϝεντ- que las zonas de habla meridional. Grecia del NO, la mayor parte del Peloponeso (salvo Arcadia y el NE, una zona de la que se sabe que el elemento predorio —afin a los jonios— fue siempre más importante que en otras zonas dorias) y Creta tienen poquísimos o ningún topónimo de este tipo. Rodas y Dóride tienen muchos, aunque en su caso podría sospecharse una presencia griega predoria responsable de la toponimia (más que influencia por adstrato jonio).

La mayor densidad corresponde al Egeo y las costas de Asia Menor, pero hay zonas de alta densidad también en Grecia continental (NE del Peloponeso, Arcadia, Beocia), algo que puede ser debido a 1) movimientos de población desde los centros micénicos y necesidad de crear nuevos topónimos (se utiliza el productivo sufijo -went- de las tablillas), 2) 'modernizaciones' de viejos topónimos en -wont- que pudieron ser aquí más abundantes que en otras zonas⁷.

En cambio, hay una ausencia total de topónimos de este tipo en Mesenia (sólo tiene un nombre en -oussa un islote frente a su costa Sur) y Laconia y una ausencia casi total en el NO, bien porque con el cambio de poblaciones del s. XII llegaron gentes que no usaban el sufijo que tan productivo era en esos momentos para otros griegos, o bien porque, aunque no hubiera grandes cambios de poblaciones, quizá hubiera en la zona muy pocos o ningún topónimo en -wont- susceptible de ser 'modernizado' en -oϜεντ-.

3. CORPUS DE NOMBRES DE LUGAR EN -OUSSA

3.1. Nombres en -oussa en la mitad occidental del Mediterráneo (Mapa 1)

Presento primero el grupo de los que contienen el sufijo *o-Ϝεντ-γα, pues son los que produjeron la serie toponímica en el Occidente que nos ha llamado la atención. Para mayor claridad, no incluyo en ese primer grupo los topónimos de los que no se pueda decir con toda seguridad que contienen el sufijo *o-Ϝεντ-γα. En el segundo grupo incluyo aquellos que tienen todo el aspecto de ser adaptaciones de nombres extranjeros a esquemas griegos (facilitadas por similitud fonética, sin duda). También incluyo en el segundo grupo los que parecen estar formados con un sufijo -οντ-γα, del tipo del de los participios femeninos.

3.1.1. Primer grupo

1. Αἴγυος(σ)α (23)⁸: Esteban de Bizancio (EB), Ptol-

meo (Pt.) III 4 17, Plutarco, Polibio (Pol.) I 44 2 y Plinio (Pl.) IV 11 51.

2. *Ανεμούσσα ο *Ανέμουσα (26): Pt. IV 3 44.
3. *Ανθεμέσσα (35): Apolonio de Rodas (AR) IV 892.
4. *Eranusa* (34): Pl. III 10 96.
5. *Ερικούσσα (30): Estrabón (Est.) VI 276, Diodoro de Sicilia (DS) V 7, Pt. III 4 16 y un escolio a AR III 42.
6. *Eriphusa* (31) Pl. III 8 94.
7. *Ιχνούσσα (20): Pausanias (Paus.) X 17 1, Aristóteles (A.) *De mirabilibus auditis* 100, EB s. Σαρδά, Pl. III 6 85 y Silio Itálico (SI) XII 358.
8. Καλάθουσα (3 y 4): Hecateo (H.) y EB, y Pt. IV 3 44 y Mela II 7 18.
9. Κοτινούσσα (5): Eust. *D. Per* 453 y 456, Pl. IV 12 120 y 36 120 y Tzet. *Chil.* VIII 715.
10. Κρομούσσα (11): H. y EB.
11. Λοκαδούσσα (25): Ateneo I p.30 D, Pt. IV 3 12, Pl. III 8 92 y V 6 41, Est. XVII 834 y EB.
12. Μήλουσα (10): H. y EB y Pl. III 10 96.
13. Οίνουσα (6 y 22): EB s. Καρχηδών y Avieno (Av.) 491 y Polyæn. VIII 16 6.
14. *Οφίουσσα (9, 14, 15 y 46): EB s. Αιβύη; Est. III 167, Pt. II 6 73, Pl. III 5 78; Av. 148, 152 y 196; Av. 172.
15. Πιθηκούσσαι (37): Est. I 60 y II 123, Pt. III 1 69, Pl. II 89 203 y III 6 80, Mela II 7 18, EB y DS XX 58.
16. Πιτυούσσαι (7): Est. III 167, Agathem. 5, It. Ant. 511, DS V 16, Plut. *Sert.* 7, Pt. II 6 77, Liv. XXVIII 37, EB y Pl. III 7 76.
17. *Ragusa* (27).
18. Σειρηνούσσαι (36): Est. I 22, 23 y 26, V 251 y VI 252, Pt. III 1 69.
19. Φοινικούσσα (32 y 21): Est. VI 276, Mela II 7 18 y Pl. III 8 94, EB; Pt. III 4 8 y EB s. *Ακράγαντες.
20. Φοκούσσαι (44): EB s. Φουκούς y Ateneo I 30 D.

3.1.2. Segundo grupo

1. Αίθουσα (24): Pt. IV 3 12 y Pl. III 8 92.
2. *Ανητούσσα (45): EB, que cita a Alejandro Polihistor.
3. *Αρέθουσα (1, 29 y 33): Apd. II 5 11; Escolio a *Od.* XIII 408, EB, Pl. II 106 225 y Est. III 75; Cassiodori *Senatoris Variarum* VIII 32.
4. Δερτώσα ο Δέρτωσα, (17): Pt. II 6 63, Suet. *Galb.* 10 A, Est. III 160.
5. *Εβούσσα (8): Pt. II 6 77 (*Εβουσοϋς), Est. II 123 y III 159 y 167.
6. *Εγώσα (16): Pt. II 6 70.
7. Κελάδουσα (43): Pl. III 26 30.
8. Κούσας (2): Pt. IV 1 2.
9. Μετέρκωσα (13): Pt. II 6 56.
10. Νούσσα ο Νουρσία (41): Plut. *Sert.* 2.
11. *Pertusa* (18b y 22b): *It. Ant.* XLV 391.
12. *Ρίγουσα (12): Pt. II 6 56.
13. Σινέσσα (38): Plut. *Marc.* XXVI 8 y *Ot.* II 3, Pt. III 91 4, Pl. II 95 208, EB.
14. Σουέσσα (39): Est., Pt. y DS, Pl. II 5 63.
15. Σουικώσα (42): Pt. II 6 67 y Tab. Peut.
16. Συράκουσαι (28): Testimonios muy abundantes.

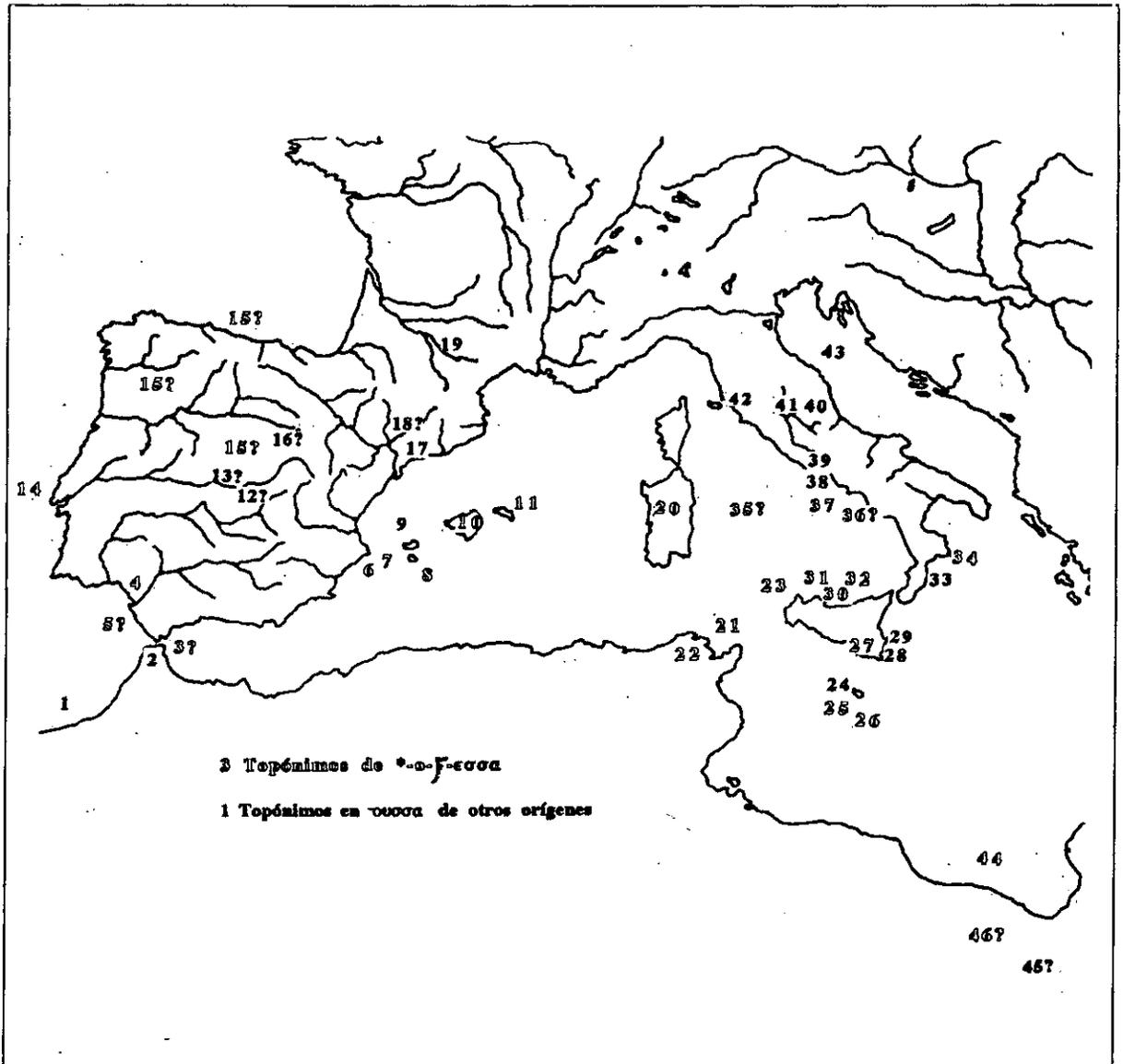
17. Τεστρούσα ο Τεστρούναν (40): D. Hal. II 49.

18. Τολώσα (19): *IG* III 2 623-24, Est. IV 188, D. Cass. XXVII 90 y XXXVIII 32, 3, Amiano XV 11, Pt. II 109, César *BG* I 10, Mela II 5 75, Justin XXXII 3 9, It. Ant. II 1 457-8.

3.2. Nombres en -oussa en otras zonas no griegas (Mapa 2)

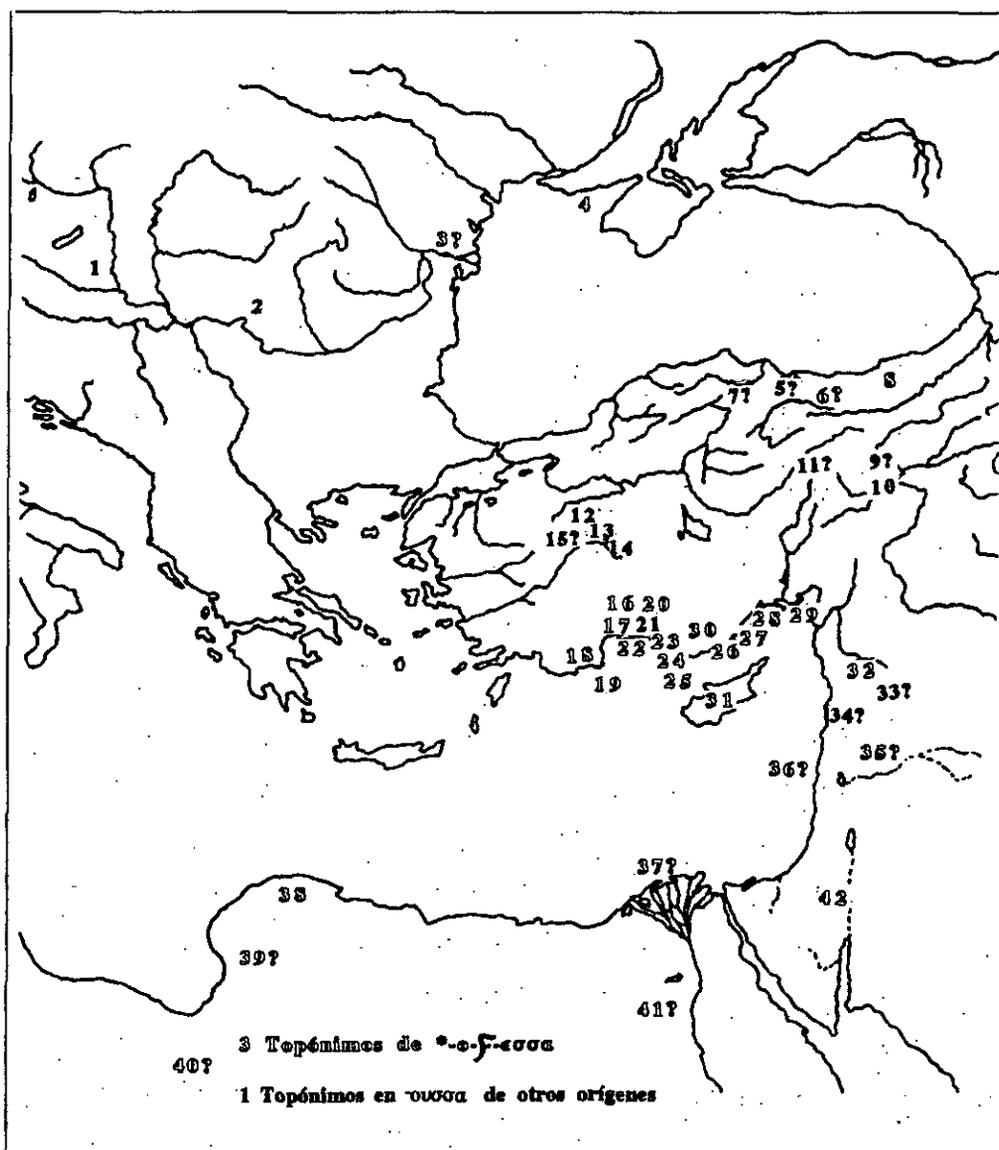
En este apartado incluyo todos los topónimos en -oussa (y variantes) en otras zonas que, puesto que se trata de áreas también 'coloniales', pueden ofrecer algún punto de referencia con respecto a los topónimos en otra zona colonial: la mitad occidental del Mediterráneo.

1. *Απέλβουσα ο *Αττελεβούσα (23): Pt. V 5 10, Pl. V 35 151.
2. *Αργίνουσα (no hay localización exacta conocida —en Asia—): Pl. VIII 83, A. *H.an.* VI 29.
3. *Αρέθουσα (32): Est. VII 253-55, EB y Plut. *Ant.* XXXVII 1.
4. *Αρκιρέσσα (5): EB, que cita a Domicio Calistrato.
5. *Αρπίνουσα (ubicación desconocida): Suid.
6. *Atussa* (fuera del mapa, entre Misia y Bitinia): Pl. V 40 143.
7. Βάρχουσα (34): EB.
8. Γαμμαούσα ο Γάμβουσα ο Γάμβουσα (15): Pt. V 2 17.
9. Γηθούσσα (40): EB.
10. Δάγουσα (13): Pt. V 6 21; y Δάγουτα (9): Pt. V 2 13 y Pl. V 20 (= Δασκούσα (10) de Pt. V 6 20 y Oros. I 2?).
11. Λούδουσα (12): Pt. V 4 7.
12. *Εδωσα (fuera del mapa: Etiopía): Pl. VI 35 (sigue a Iuba de Mauritania y éste a Bión, parece).
13. *Ελαιούσσα (29): Est. XII 535 y 537 y XIV 671, EB, y *Eleusa* (30): Pl. V 22 93.
14. *Ελούσα (42): Pt. V 16 y Liban. *Epist.* 100, 166, 170, 318 y 337.
15. Ζαρμιζεγεθούσα (2): Pt. III 8 9 y Dión Casio LXVIII 9 (Ζερμιζεγεθούσα).
16. *Ιώμουσα (fuera del mapa, en *India intra Gangem*): Pt. VII 1 46.
17. Καλάθουσα (6): EB y Καλάθουσα ο Καλαθούσα (no en mapa: *Arabia Deserta*): Pt. V 18.
18. Κάρουσα (sin ubicación segura —Asiria?, Capadocia?, junto a Sínope?): Scyl. 89, Pl. VI 2 7 y VI 7, Arr. *per P. Eux.* 21, An. *p.P.Eux.* 24, Marc. Hercul. *ep. per Menipp.* 10.
19. Κόλουσσα (7): Scyl. 90.
20. Κούσας (fuera del mapa: Media): Plut. *Alex.* 72.
21. Κοχλίουσα (mapa 3: 84): EB.
22. Κράμβουσα (22, 26, 27): Pt. V 5 9 (= Pl. V 35 131? = Est. XIV 666?); An. *st.mar.magn.* 230; Est. XIV 670, An. *st.mar.magn.* 189, EB.
23. Κρουσα (mapa 3: 4): D. Hal. I 47 y 49 (= Pl. V 134?).
24. Λαγούσσα (mapa 3: 85): An. *stad.mar.magn.* 253 y 254, Pl. V 35 131.



Mapa 1.- Nombres en -oussa en la mitad occidental del Mediterráneo.

25. Λιμούσα (1): *It. Ant.* 233.
 26. Λούσα ο Λούσσα ο Ἄλουσα (fuera del mapa: *Arabia Petraea*): Josefo XIV 1 4.
 27. Μελίτουσα (algún lugar de Iliria): *Pol.* XIII 10 y EB.
 28. *Morimarusa* (en el Norte de Europa): *Pl.* IV 13 27.
 29. Μούσαι (en el Egipto medio): *It. Ant.* 168.
 30. Μύρτουσα (39): Calímaco *Himno a Apolo* II 91, EB y AR II 507.
 31. Ναγιδούσσα (25): EB y H.
 32. Νησιάζουσα (24): *An. st. mar. magn.* 202 y 203.
 33. Ὀφιοῦσα (3): *Scyl.* 68 y *Est.* VII 306.
 34. Παταρουσα (en el mapa 3: 91): Zgusta, s.v.
 35. Πέτρουσα ο Πέτροσσα (27): EB.
 36. Πιτυούσα (20, 28): EB.
 37. Προῦσα (en el mapa 3: 118): EB y *Pt.* V 1.
 38. Ῥοδοῦσαι (en el mapa 3: 127): *Pl.* V 32 44.
 39. Σενζουσα (14): Zgusta, s.v.
 40. Σερμούσα (11): *Pt.* V 6 8.
 41. Σκαβίτωσα Λαοδόκεια (33): *Pt.* V 15 20.
 42. Σούσα (residencia de los reyes persas): Muy abundantes.
 43. *Spodusa* (4): *Pl.* IV 13 93.
 44. Σώζουσα (16, 35, 38 y fuera del mapa en Etiopía): Hierocl. 732 y EB.
 45. Τραπεζούσαι (8): *Pt.* V 6 10.
 46. Φάκουσα (41): EB y H., *Pt.* IV 5 33, *Est.* XVII 805 y EB.
 47. Φασηλοῦσαι (no hay localización exacta): H. y EB.
 48. Φοινικούσα (18, 19, 36): EB, *Est.* XIV 666.
 49. Φοκούσαι (37): *Pt.* IV 5 34.



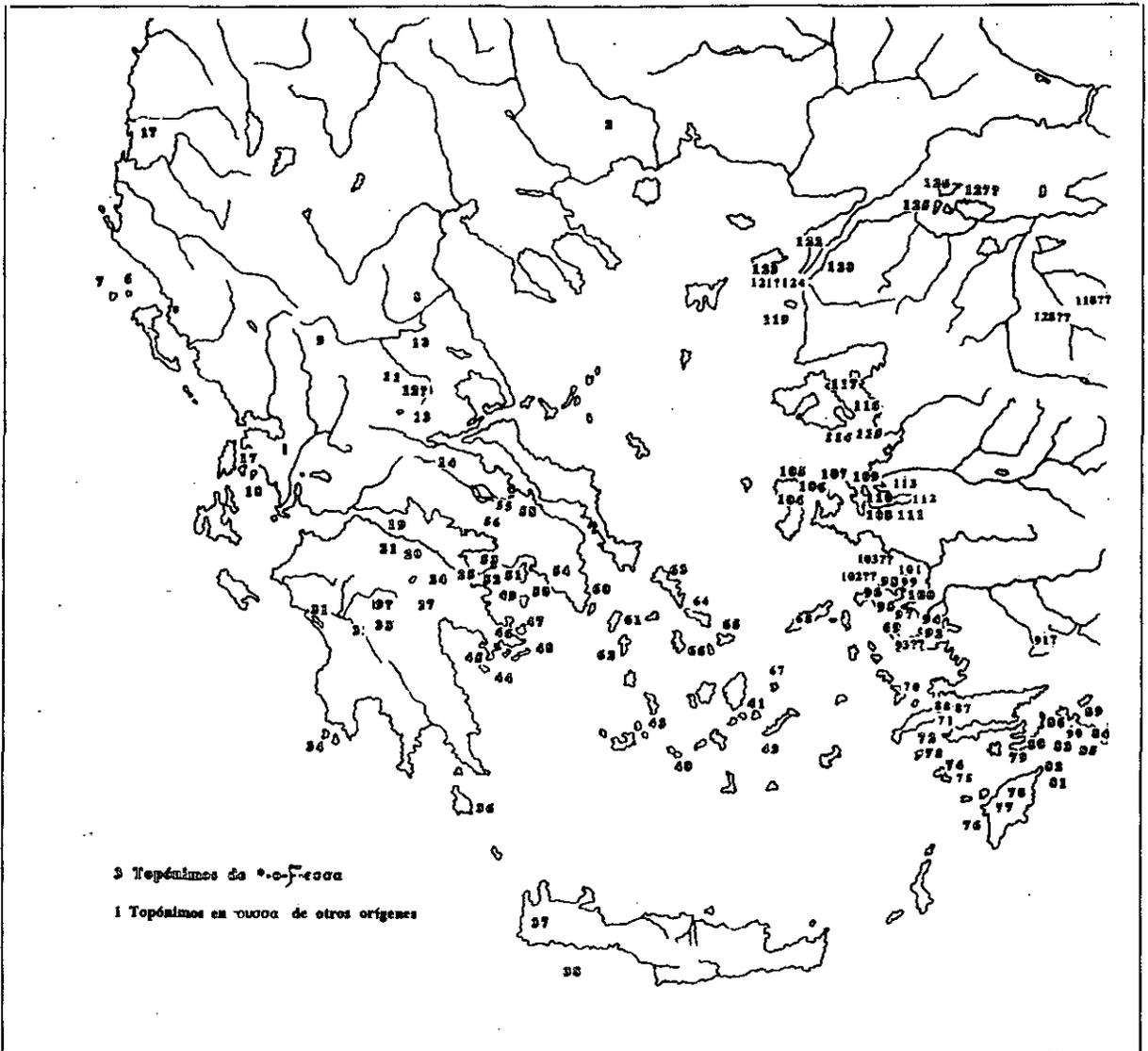
Mapa 2.- Nombres en -oussa en otras zonas no griegas.

3.2.1. Escasez de topónimos en el Mar Negro frente a la abundancia en el Occidente del Mediterráneo

Es interesante observar que existe una clara diferencia entre las dos zonas, que supuestamente entraron de lleno en la esfera griega en la misma época. ¿Por qué abundan esos topónimos que parecen muy antiguos, más antiguos que la admitida fecha de las Colonizaciones, en el Occidente del Mediterráneo y en cambio son tan escasos en el Mar Negro, una zona colonizada supuestamente en la misma época (Drews 1976; Graham 1958) y por gentes de la misma procedencia o similar a la de los viajeros a Occidente? La respuesta no parece sencilla.

Una posible extensión analógica secundaria de un tipo toponímico muy normal en muy amplias

zonas del mundo griego (procedente de etapas anteriores de la lengua en las que formaba parte del nivel cotidiano) podría explicar los topónimos en -oussa en el Occidente del Mediterráneo sin necesidad de creer que se deben a viajes (¿exploratorios?) anteriores a las fechas normalmente manejadas. Es decir, podríamos no ligar las fechas de desaparición de nuestro sufijo de la lengua hablada (antes de la era alfabética) con las fechas de creación de esos topónimos, que podrían (si creemos en esa extensión analógica) no provenir de unas exploraciones muy antiguas relacionables con las más que probables exploraciones (eubeas en gran medida) que justo precedieron a las primeras fundaciones griegas en el Occidente (Πιθηκούσσα). Pero esto tropieza con el hecho de la casi absoluta ausencia de topónimos de este tipo en la



Mapa 3.- Nombres en -oussa en Grecia.

zona del Mar Negro. ¿Por qué no hubo aquí extensión analógica? Esto nos lleva a admitir la posibilidad de que los topónimos en -oussa del extremo occidental sí procedan de viajes exploratorios de gran antigüedad (reforzado por el hecho de que son nombres de islas, cabos y demás elementos del paisaje 'natural' para los marineros y no nombres de ciudades, etc.).

3.2.2. La abundancia de topónimos en el Sur de Anatolia

Esta alta concentración es llamativa. Realmente no está muy aislada, más bien al contrario (y esto es lo más interesante). Toda la costa del Egeo y griega del Asia Menor está plagada de nombres de este tipo, desde la Tróade y Lesbos (más al Norte la concentración parece menor, pero ello puede ser de-

bido al simple hecho de que conocemos mucho peor la zona y no fue habitada por los griegos tan pronto como Tróade y Lesbos) hasta Rodas, pasando por numerosas islas en el Egeo. También encontramos algún topónimo de este tipo en Chipre; y en los alrededores de Panfilia el número de topónimos en -oussa es también muy elevado. Pero también es elevado en el resto de las costas del Sur de Anatolia.

De entre los topónimos con etimología griega, al menos la mayoría de ellos tienen que deberse a la presencia, desde muy antiguo, de griegos. O, como mínimo, a un conocimiento geográfico de la zona por parte de los griegos desde época muy antigua. Entre otras cosas, sabemos que los griegos se asentaron muy tempranamente (incluso ya en época micénica) en Panfilia y en Chipre y podemos suponer que mantuvieron contactos de un tipo o de otro con esas cos-

tas del Sur de Anatolia durante las épocas de asentamiento en Asia y *subsiguientes* (CAH III, 3², p. 7).

Por otro lado, es muy atractivo relacionar alguno(s) de estos topónimos con la 'inquietud' comercial de los eubeos que les llevó a Al Mina, donde algunos ya estaban establecidos, como comerciantes, hacia el año 825; es decir, en una época en la que quizá aún se mantenía con vida en la lengua diaria nuestra formación adjetival. Y no mucho después se creó el topónimo Πιθηκοῦσσα, primera colonia griega en Occidente conocida, primera etapa en otra expansión eubea, esta vez hacia el Oeste. La fundación de la colonia se produjo ya en el s. VIII, pero sin duda fue precedida en unos años por viajes exploratorios.

3.3. Nombres en -oussa en Grecia misma (Mapa 3)

Paralelamente a como se hizo en el apartado 3.1., se dividirá el corpus de topónimos en dos grupos. En el segundo grupo incluimos todos los topónimos de los que no se puede afirmar con total seguridad que tengan *ο-Ἔτ-γα, así como los que tienen claramente -οντγα y todos los 'oscuros'.

3.3.1. Primer grupo.

Topónimos en -oussa de *ο-Ἔτ-γα

1. Ἀγαθοῦσσα (74): H. y EB, Pl. IV 12 69.
2. Αἰγειροῦσσα (53): Est. IX 394 y EB; y Αἰγιρόεσσα (117): Hdt. I 149 y EB.
3. Ἀκίδουσα (58): Plut. *Graecae Quaestiones*, 41.
4. Ἀλιούσα (45): Paus. II 34 8.
5. Ἀνεμῶσσα (32): Paus. VIII 35 9.
6. *Anthemusa* (96): Est. XIV 637, Pl. V 37 y EB.
7. Ἀργέννουσα ο Ἀργεννόεσσα (105): Pl. V 38 y EB, Ἀργινοῦσα (115): Escolio a Aristof. *Ran.* 1196, Ἀργινοῦσσαι (114): Est. XIII 615 y 617, Tuc. VIII 101, *Jen.Hell.* I 6 27, DS XIII 97, Plut.*Per.* 37, Polyæn. I 44, Paus. VI 7 7, Ateneo V-218 a Harp. Pl. V 39 140.
8. Γον(ν)οῦσσα (8): EB, Γονοῦσσα ο Γονόεσσα (20): *Il.* II 573, Paus. VII 26 13 -Δονοῦσσα-, II 4 4 y V 18 7.
9. Δάφνουσα (14): Est. IX 416 -Δαφνοῦς- y EB.
10. *Daphusa* (12): Pl. IV 8 29.
11. *Donacoessa* (13): Pl. IV 8 29.
12. Δρύμουσα ο Δρυμοῦσσα (109): EB, Tuc. VIII 31, *Pol.* XXII 27, Pl. V 38 137.
13. Δρυοῦσσα (95): H. y EB, Pl. V 37, Heracl. Pont. fr. X 1.
14. Ἐλαιούσσα (50, 76 122): Est. IX 398; Est. XIV 631 y 652, An. *St.m.magn.* s. Ἐλαίους, Et.Magn.; *IG.* I 2^a parte 77.272 G, Ἐλαίους en Pt. V 2 3, Filarco e Higino *Poet.astr.* II 40; *Eleusa* (52): Pl. IV 12 57; y *Elaeusa* (111): Pl. V 38 138.
15. *Elaphusa* (7): Pl. IV 11 53.
16. *Ericusa* (6): Pl. IV 11 53.
17. *Echinusa* (43): Pl. IV 12 69.
18. Θρυδέσσα (31): H. y EB, *Il.* XI 711, Est. VIII 349 y 353.
19. Ἴχθυδέσσα ο Ἴχθυοῦσσα (68): Heracl. Pont. fr. 41, Pl. IV 12 68.
20. *Calathusa* (123): Pl. IV 12 74.
21. Κισσοῦσα ο Κισσόεσσα (56): Plut. *amat.narr.* I y *Lis.* 28.
22. Κλιμακόεσσα ο Κλωμακόεσσα (9): *Il.* II 729.
23. *Cordylusa* (82): Pl. V 133.
24. Λάγουσα ο Λαγοῦσσα (85, 119, 40): Est. X 484; At. I 30 d y Pl. V 38 138; nombre moderno de un islote frente a la costa ática.
25. Μαράθουσα ο Μαράθουσα (110, 37): Tuc. VIII 31, EB, Pl. V 38 137; Pl. IV 12 59 y *Mela* II 7.
26. Μυρρινοῦττα (54): EB, Est. IX, 399, Paus. I 31 4, *IG* II iv 329, 444, 465-7, 872, 1020, II v 477, 192, 269, 318, 768, 952, 1130, 2352, 2355, 2359, 566, 757, 1209, ...
27. *Narhecusa* (97, 81): Pl. II 90 204 y V 36 133.
28. Οἰνοῦσσαι (106, 34): Hdt. I 165, Tuc. VIII 24; Paus. IV 34 12, Pl. IV 12 53.
29. *Oloessa* (77): Pl. V 36 132.
30. Ὀφιοῦσσα (38, 62, 78, 125, 64): Est. XIV 653, Heracl. Pont. 33 y EB; EB y Pl. IV 12 65; EB; Pl. IV 12 20; Pt. III 10 15, Diog. Cízic. y EB, Pl. IV 44 151.
31. Παδόεσσα (29): Inscr. arcadia del S. IV, P. Kretschmer *Glotta*, 10, 1919, 213-245.
32. Πελαγοῦσσα (47): Hesiquio.
33. *Pegusa* (72): Pl. V 28 104.
34. Πιτωῦσσα (44, 51, 104, 120, 92, 11, 126): Paus. II 34 8, Pl. IV 12 53; Est. IX 394; Est. XIII 588 y Pl. V 38 136; EB y Pl. V 31; EB; Est. XII 589 y Pl. V 40 141; H.
35. Πολυκόδουσα (73): EB.
36. Πορφύρουσα (36): Eust. *D.Per.* 4948 y EB.
37. Πρινόεσσα (17, 39): Inscr. 2554 (Boeck) y Pl. IV 12 19; Inscr. de Lato -Creta- (Eijmann).
38. Ῥοδοῦσσα (27, 83, 127): EB; Pl. V 35 131; Pl. V 44 151.
39. *Selacosa* (48): Pl. IV 12 57.
40. *Sepiusa* (80): Pl. V 36 133.
41. Σιδούσσα (25, 100, 107, 108): H. y EB; Tuc. VIII 24, *IG* I 230-39, 241-44 y 255-57; Pl. V 38 137.
42. *Scioessa* (21): Pl. IV 5 13.
43. Σκοτοῦσσα (10, 2): Pl. XXXI 2 14. Est. VII 329 fr. I 331, EB; Pt. III 12 28, Tab. Peut. VIII 2, Pl. III 11 19 y IV 10 17.
44. *Sycusa* (103): Pl. V 31 137.
45. Σχινοῦσσα ο Σχοινοῦσσα (19, 41): EB; Pl. IV 12 68 (*Schinusa*).
46. Ταφιοῦσσα (18): EB, Pl. XXXVI 21 y XXXIX 150.
47. Τειχιόεσσα ο Τειχιούσσα (94): Tuc. VIII 26 28, EB, *IG* I 37, 226, 251, 262, 264, At. VII 320 a —Τειχιούς en VII 325 d y VIII 351 a—.
48. Τευτλόεσσα ο Τεύτλουσα ο Σευτλοῦσσα (79): EB, Tuc. VIII 42, Pl. V 36 133.
49. Ὑδρόεσσα ο Ὑδροῦσα ο *Hydroussa* (63, 60, 61, 68): EB, Pl. IV 12 65, Eust. *D.Per.* 525; Pl. IV 12 20 62, Heracl. fr. IX 1; Est. IX 398; Pl. IV 12 22 65.

50. *Hyetusa* (86): Pl. V 36 133.
 51. Ὑδέσσα (46): Sófocles (Ateneo 122f).
 52. Φάκουσαι νήσοι (42): EB, Pl. IV 12 68.
 53. Φαρμακούσσα(ι) (69, 49): Plut.*Caes.* I 8, An. *st. mar. magn.* 295, Suet.*Caes.* 4, Pl. IV 12 71; Est. IX 395 y EB.
 54. *Phellusa* (116): Pl. V 39 140.
 55. Φλιούσα (24): Escolio a AR I 115 (=Φλιούς en II. II 571 y EB).

3.3.2. Segundo grupo.

Topónimos en -oussa de otros orígenes

1. *Aethusa* (70): Pl. II 90 204.
2. Ἀρέθουσα (3, 5, 16, 26, 59, 112): EB y *Od.* XIII 408; *Scyl.* 66, *Phu. Lyc.* XXXI 5 y Pl. IV 10 38; Escolio a *Od.* XIII 408, Est. V 21 y I 215, Ateneo VII 278, ...; Escolio a *Od.* XIII 408, Paus. V 72; Pl. IV 7, *Solin.* XII, Est. III 361; *Eust. com. ad. Od.* XIII 408.
3. Δελφούσσα, Τελφούσσα o Τιλφούσσα (-άσσα) o Θέλπουσσα o Θάλπουσα o Θελπουσία o Δελφουσία o Τηλέφασσα (15, 30, 55): EB; EB, Paus. VIII 24 y 25 2 y 4; *Himno a Apolo* 244ss, 256-7, 377ss, *Apd.* III 7 3, Ateneo I 41 e, Paus. IX 33 1, Est. IX 411-13, *Píndaro fr.* 198b.
4. *Diarrheusa* (99): Pl. V 38 137.
5. *Diethusa* (121): Pl. IV 12 74.
6. Δονούσα o Δονουσία (75, 67): Virgilio *Eneida* III 125, EB, *Eust. D.Per.* 530, *IG XII v* 1384 y 1434; Pl. IV 12 69.
7. *Thallusa* o *Thaphnusa* (sin ubicación precisa: isla en el Egeo): Pl. V 31 38.
8. Θηγάνουσα o -ούσ(σ)α o *Teganusa* (35): Pt. III 14 45, Paus. IV 34 12 y Pl. IV 12 56.
9. Καλλίνουσα (fuera del mapa, en Chipre): Pt. V 13 4.
10. *Celadusa* (66): Pl. IV 67.
11. Κηλούσα o Κηλώσσα o Κηγλουσα (23): *Jen.Hell* IV 7 7, Est. VIII 382, Paus. II 12 4.
12. *Cisserussa* (71): Pl. V 31 36.
13. *Crusa* (87): Pl. V 36 134.
14. *Parthenoarrhusa* (98): Pl. V 37 135.
15. *Perirrheusa* (93): Pl. V 38 138.
16. *Procusae* (101): Pl. V 38 137.
17. *Pyrrhaeciusa* (87): Pl. V 36 134.
18. Ῥόπουσα o *Rhodusa* (83): An. *st.m.magn.* 266-7 y 272 y Pl. V 35 131.
19. Στάζουσα (22): Paus. II 7 4.
20. *Tisanusa* (90): Pl. V 28 104.
21. Φλώσσα (113): Suda.
22. *Charbrusa* (124): Pl. IV 12 74.

3.3.3. Observaciones sobre la distribución de los topónimos

Quisiera ofrecer aquí algunos posibles ejemplos de algo tan universal en toponimia como los "transplantes", que aparecen siempre donde haya habido migraciones importantes, como muestra inequívoca de ellas.

Sabemos que durante la llamada época oscu-

ra se produjo en Grecia una importante migración desde las regiones helénicas de la Península Balcánica, a través del Egeo, hasta las costas de Asia Menor. Veamos algunas correspondencias:

- Πιτυούσσα (11) es el nombre antiguo de un lugar en Tesalia y de un lugar en la Tróade (120).
- Πιτυούσσα (51) es el viejo nombre de Salamina y también de Quíos (104).
- Αίγειρουσα (53), un lugar en el istmo y Αίγιρόεσσα (117), un lugar en Lesbos.
- Φαρμακούσσαι (49), unas islitas en la costa ática y Φαρμακούσσα (69) una islita (hoy Φαρμακονησοί) junto a la costa de Asia Menor.
- Πιτυούσσα (44), isla en la costa S de la Argólide y viejo nombre de Mileto (92), justo "enfrente".

Estos ejemplos pueden responder a verdaderas migraciones y transplantes de gentes de los lugares situados en la orilla occidental hacia los de la orilla oriental, que pudieron ser fundados por ellos; aunque quizá no sólo por ellos, de la misma forma que, en el primer asentamiento estable en Nueva Inglaterra, de puritanos procedentes de Inglaterra, bautizado con el nombre de Plymouth, no todos los colonos procedían de esta ciudad, aunque sin duda un número importante de ellos (o los personajes importantes) tenían alguna relación especial con esa localidad inglesa.

4. CONCLUSIONES: DATACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS, SU DISTRIBUCIÓN Y LOS GRIEGOS EN EL OCCIDENTE

Volviendo al punto que sugirió el presente estudio, el aparente desfase entre la colonización focca del extremo occidental del Mediterráneo y unos topónimos en -oussa, como confusos posibles vestigios de viajeros griegos que precedieron a las expediciones focceas, pues sus características lingüísticas los hacen aparecer claramente más antiguos, conviene hacer algunas observaciones.

Si por el Norte de la cuenca occidental del Mediterráneo no hay topónimos en -oussa (< *ο-φετ-γα), no es porque los focceos no usaran el sufijo (hay topónimos de este tipo en los alrededores de la propia Foccea), sino porque el tipo adjetival ya había desaparecido de su lengua cuando ellos realizaron sus expediciones y asentamientos. Los viajes focceos que dieron lugar a los asentamientos más conocidos (*Massalia*, *Rosas*, *Emporion*) tuvieron lugar durante los s. VII-VI y, como se puede comprobar en el estudio lingüístico que hemos presentado, por entonces el sufijo

parecía limitarse exclusivamente a la esfera poética de la lengua, a un puñado de sustantivos 'gastronómicos' y a los topónimos formados así por todo el mundo griego en siglos anteriores en los que la lengua debía de tener (en este aspecto) un estado de cosas similar al que entrevemos en micénico (vid. 2.6). Tratar de ser más preciso en cuanto a fechas resulta imposible. Lo que podemos afirmar es que se utilizó una versión más antigua, con grado -o-, de topónimos basados en esta formación adjetival (-went-, -wont-, -w>nt-) siglos antes de nuestras tablillas, como hemos visto (2.6.2). Y que esos viejos topónimos se readaptaron al grado *e* y a la inclusión de una vocal temática bajo la influencia de un nuevo gran grupo de topónimos formados con el mismo sufijo en grado *e* (por la influencia de los adjetivos de la lengua cotidiana y por los antropónimos) después de la época de las tablillas, quizá durante todo el período de las grandes migraciones a través del Egeo y los asentamientos en las costas del Asia Menor. Y ese período de creación tuvo un fin. Los textos homéricos y la lengua poética están plagados de adjetivos de este tipo, pero la lengua de la prosa, la lengua de todos los días, los desconoce (con una sola excepción) como adjetivos y tiene (al margen de topónimos ya creados) un reducidísimo grupo de sustantivos desde los primeros testimonios que poseemos. Dar una fecha exacta es muy difícil, pero quizá se puede establecer un *terminus ante quem* para su desaparición, antes del comienzo del período alfabético.

Los topónimos en -oussa que tenemos en la mitad occidental del Mediterráneo son, aparentemente, resultado de expediciones exploratorias distintas de las foceas del s. VI. Hemos de considerarlas anteriores, quizá en torno a la misma época que vio nacer los primeros asentamientos en Sicilia y Magna Grecia tras las primeras exploraciones que tales asentamientos exigían. Hemos de suponer que los movimientos migratorios de los comienzos de la Época Arcaica, resultado del desarrollo histórico y demográfico que Grecia sufrió a lo largo de los siglos oscuros, fueron precedidos por largos viajes exploratorios que pudieron ser llevados a cabo a finales del s. IX y durante el s. VIII (Ridgeway 1973) y de los que esos topónimos en -oussa (< *ο-φετ-γα) en el lejano Occidente *podrían* ser un testimonio.

¿Pueden fecharse los primeros viajes exploratorios en el s. IX, en el que los adjetivos de este tipo podrían todavía estar en uso? ¿Podríamos establecer una relación con la expansión comercial eubea hacia Al Mina y el Oriente?

En otras palabras, ¿tenemos derecho a dar una fecha muy concreta a los topónimos y obtener así una fecha muy concreta para los primeros viajes ex-

ploratorios griegos al Occidente? La idea es muy tentadora, pero debemos tener en cuenta las limitaciones intrínsecas del material que utilizamos. Lo único que es posible hacer con esa formación adjetival es, rastreando su aparición en textos griegos de distinta naturaleza (inscripciones, lengua poética, lengua literaria en prosa) tratar de darle un *terminus ante quem* para su desaparición, como ya señalamos. Pero esto conlleva riesgos: nos basamos en testimonios sin duda fragmentarios y escasos y resulta difícil estar seguro de si reflejan fielmente o no la verdadera situación de la lengua griega hablada en cada momento. Y además, tenemos que suponer que la desaparición del tipo adjetival de la lengua hablada y el no ser utilizados más como topónimos son hechos directamente enlazados... pero, ¿es eso tan definitivamente cierto? Aparte del caso de los trasplantes (no olvidemos que los topónimos en -oussa del Occidente podrían ser trasplantes no identificables como tales para nosotros, por nuestro conocimiento parcial de la toponimia de la propia Grecia), ¿no es posible que la tradición pesase más en el momento de bautizar un lugar (situación cercana a la creación poética y en la que la lengua podría ser arcaizante o poética) que en el habla diaria?

Así, nos encontramos con que una formación adjetival de gran uso en griego del segundo milenio (en las tablillas micénicas) y, es de suponer, durante una parte importante de los siglos oscuros, una formación que, aparentemente, no forma parte ya de la lengua hablada del s. VIII, sino que ha sido relegada a la lengua poética, aparece en una larga serie de topónimos en el Occidente del Mediterráneo en zonas que se supone no fueron colonizadas hasta el s. VIII, o, incluso, en el caso del extremo Occidente, hasta los s. VII-VI. ¿Qué podemos concluir? Existen diferentes explicaciones más o menos posibles:

- 1) Sí fueron colonizadas antes del s. VIII. No parece probable.
- 2) Fueron *exploradas* antes del s. VIII, recibieron sus nombres y sólo fueron colonizadas, recibieron asentamientos, más tarde.
- 3) La formación adjetival siguió en funcionamiento más tiempo de lo que creemos (fragmentariedad y parcialidad de nuestras fuentes).
- 4) Esos topónimos son trasplantes que no podemos identificar como tales.
- 5) La formación adjetival se mantuvo en topónimos más tiempo que en la lengua hablada por la influencia de la lengua poética.

Francamente, me parece que la posibilidad dada en el punto 2 es muy atractiva, aunque puede ser matizada por alguna de las demás (4, al menos

parcialmente) y no podemos perder de vista ninguna de ellas.

Por lo que se refiere a la posible procedencia de los colonos, un estudio de los topónimos de este tipo en Grecia misma nos muestra que fue un tipo toponímico de mucho éxito en Jonia Asiática (no en Eubea) y en las islas, no tanto en Ática, con mucho éxito en Rodas y las regiones dorias de las costas de Asia Menor (¿se deben a los dorios o a griegos predorios?), todas las islas dorias del Egeo menos Creta, Argólide y en general (¿predorios?) el NE del Peloponeso. Hay poquísimos en Laconia, Mesenia (las pequeñas islas en sus costas, con nombres en -oussa, ¿estarán en relación con pobladores predorios?) y Grecia del NO, de una forma que nos recuerda (si exceptuamos Tesalia y Beocia, que sí tienen algunos topónimos de este tipo) vagamente la división entre Griego Occidental o Septentrional y Griego Oriental o Meridional (vid. 3.3.3.). Su gran uso en la generalidad de las costas de Asia Menor apunta la posibilidad de una extensión secundaria, una vez allí, del tipo toponímico de una zona a otra. Sin embargo, quizá sea más acertado considerar responsables de los topónimos de cada zona a sus pobladores y buscar los orígenes en su zona de procedencia, más que entre sus vecinos.

Ello no nos deja un panorama muy claro con respecto a quiénes fueron esos primeros exploradores del Mediterráneo occidental. Nuestra información debe ser combinada con otra procedente de otras fuentes históricas o arqueológicas. Jonios de Asia (¿samios?, ¿foceos?, ¿milesios?), rodios —recuérdense las viejas ideas de un protagonismo rodio en las primeras expediciones—, corintios... A juzgar por nuestros datos, los jonios de Eubea no aparecen en la lista de los candidatos más probables: hay una clara escasez de este tipo toponímico con respecto a otras zonas jonias. Pero hay que darse cuenta de que Eubea recibió los primeros asentamientos griegos mucho antes que otras zonas jonias. Y se puede argüir que si Jonia asiática y las islas del Egeo tienen muchos topónimos de este tipo, ello se debe a colonos procedentes de, entre otras zonas, Eubea. Colonos que no sólo transplantaron topónimos, sino que crearon otros con una formación adjetival muy vigorosa en el momento, como ya hemos visto, para la formación de topónimos y adjetivos descriptivos (datos del micénico).

Esto mismo pudieron hacer nuestros exploradores del Oeste, en una tradición casi ininterrumpida desde el s. XII (o antes) hasta el IX-VIII. Es decir, si gentes procedentes de Eubea (hemos de entender que algunos lo eran) crearon topónimos en -oussa en el Egeo y en las costas de Asia Menor entre los siglos

XII-IX, quizá también los crearon en el Occidente en los s. IX-VIII.

Lo que es claro es que no podemos afirmar que los topónimos en -oussa en el Occidente no proceden de Eubea basándonos en que sólo hemos podido encontrar un topónimo en -oussa allí, un nombre que además no procede de *ο-Ἰετ-γα: Ἀρέθουσα, un manantial junto a Calcis, manantial que, además, tiene homónimos en Occidente, como la conocida fuente junto a Siracusa. Hay que darse cuenta de que el poco uso de un determinado tipo de topónimo, como el nuestro, puede deberse no a que en la zona en cuestión el tipo adjetival no fuese tan utilizado como en otras o no tan popular en la creación de topónimos, sino a algo mucho más simple: durante el período en que este tipo de topónimos se estaban creando, en esa zona, por estabilidad de poblaciones o simple mantenimiento de la toponimia anterior, *no se crearon nuevos nombres de lugar*.

A pesar de estas matizaciones, hay que señalar que haciendo un análisis de nuestros datos hay zonas con mayor densidad de topónimos en -oussa. Es difícil decir si por este motivo deberían considerarse nuestros primeros candidatos en la búsqueda de responsables de los topónimos en el extremo Occidente. Hay un detalle de extremo interés: el primer asentamiento griego, *calcidio*, conocido en la mitad occidental del Mediterráneo es Πιθηκούσσα.

La mayor concentración de topónimos de este tipo se da en la Jonia asiática y en las islas jonias del Egeo, en una proporción similar a la que se da en Rodas y alrededores. En densidad decreciente los tenemos en la Dóride, en los alrededores de Panfilia, en el NE del Peloponeso (Corinto, Sición, Argos, Epidauró) o incluso en las zonas de dialecto lesbio.

Por razones históricas, los principales candidatos a ser esos antiguos exploradores del Mediterráneo occidental son los samios, los foceos (sobre la expansión focea al Occidente vid. Morel 1975), los milesios, los rodios, los corintios y, particularmente, los eubeos de Calcis, contra lo que no va necesariamente, como ya hemos señalado, el que la densidad de este tipo toponímico sea bajísima en la misma Eubea. Ello no quiere decir que los eubeos no pudieran dar nombres en -oussa en sus viajes exploratorios y en sus asentamientos: después de todo, Πιθηκούσσα es una fundación eubea. Además es obvio que si muchas de las islas del Egeo y de los lugares en la costa de Asia Menor tienen nombres en -oussa, ello se debe a la presencia de, entre otros, eubeos en esos movimientos de población. Los datos arqueológicos apoyarían más a los eubeos que a otros, así como su históricamente conocido papel esencial en las etapas más tempranas de la exploración y colonización grie-

ga, en todas las zonas en que ésta se produjo (CAH, III, 3²).

Como vemos, no es posible asignar con una seguridad absoluta esos topónimos del Occidente a una comunidad griega en concreto. Pero, por las razones aducidas, tenemos unos candidatos que se destacan, en nuestra opinión, muy por encima del resto: los eubeos. Son unos topónimos muy usados en amplias partes del mundo griego, no sólo jonias. Pero lo que sí es claro es que el s. VI es una fecha demasiado tardía para la creación de esos topónimos. Con esto parece confirmada la teoría que apuntaba García y Bellido de tanteos griegos en el extremo Occidente en un período muy anterior (al menos doscientos años antes) a la colonización focea, un período que creó también los topónimos en Magna Grecia y en Si-

cilia, los primeros enclaves griegos conocidos en el Occidente.

En cualquier caso, y aunque la explicación más verosímil sea que fueron eubeos del s. IX-VIII los responsables de este tipo de topónimos, no es completamente descartable que en ello intervinieran también (o exclusivamente alguno de los grupos) samios, foceos, milesios, rodios o corintios. La forma aparentemente jonia (y no sólo jonia, a propósito, también de toda la *Doris Mittor*) de los topónimos no demuestra nada: siempre puede deberse a los historiadores.

Quizá no debemos obstinarnos en esa búsqueda, después de todo: si cuando 'vemos' a los griegos colonizando hay diferentes grupos haciéndolo en la misma zona, ¿por qué no ya en esos primeros viajes exploratorios?

NOTAS

¹ Ofrezco en este trabajo una versión revisada, corregida y sintetizada de mi Tesis de Licenciatura (*Estudios sobre toponimia griega en el Mediterráneo Occidental. Nombres en -oussa*), presentada en la Universidad de Salamanca en septiembre de 1990.

² Quizá los topónimos del extremo occidental se deban en parte a la influencia de los del Tirreno (la "rima" de Autran 1926-30), y de los de todo el mundo griego.

³ Es interesante la observación de Buck en el sentido de que 'Υλῆσσα sea un frecuente epíteto de islas. Es muy posible que, de llevar a cabo un estudio pormenorizado en este sentido, pudiésemos comprobar que los topónimos son viejos epítetos de un momento de la lengua griega en el que, por otra parte, se estaban formando ciertos ingredientes de la lengua poética más adelante considerados esenciales de la misma. Sería ciertamente interesante comprobar si los adjetivos 'poéticos' en -Fsvr- son a menudo en los textos homéricos epítetos de lugares. La lista de ejemplos podría ser muy amplia.

⁴ Como ya vimos, en la lengua homérica, en líneas generales, no existen contracciones vocálicas en los casos en los que el contacto entre las vocales se producía tras la pérdida, entonces muy reciente, de -F- intervocálica.

⁵ Pero esto no nos puede llevar a suponer que esta particularidad del

grado *o* es peculiar del dialecto micénico de Pilos frente a Cnosos, pues en Cnosos tampoco hay ninguno con grado *e*. Esta aparente ausencia de topónimos de este tipo en Creta puede deberse al mayor peso allí de los elementos pregriegos y puede ponerse en relación con la bajísima densidad de nombres en -oussa en Creta en el primer milenio (véase nuestro mapa).

⁶ Justo antes de desaparecer: es conocido que una categoría, antes de morir, puede tener un período de extraordinaria productividad, incluso fuera de sus límites iniciales y con 'retoques' formales, como puede ser la inclusión de una vocal temática (en relación quizá, además, con fenómenos de falso corte: interpretar que el sufijo es -όσσα o -ούσσα).

⁷ Es interesante observar que en torno al importante centro micénico de Tebas, en Beocia, hay abundancia relativa de nuestra formación toponímica, como en torno a Micenas, aunque no, en absoluto, en torno a Pilos. Tampoco los hay en torno a Cnosos, quizá por la fuerza del elemento pregriego.

⁸ Este número remite, como harán en lo sucesivo los núms. entre paréntesis que sigan inmediatamente a un topónimo, al mapa correspondiente. En este caso, es el mapa que incluimos inmediatamente detrás del apartado 3.1.

FUENTES PRIMARIAS

- AGATEMERO: *Agathemeri Orthonis Filii Geographiae Informatio*, G.G.M., vol. II: 471-487.
- ALEJANDRO POLIHISTOR, CORNELIO: *F.Gr.Hist.*, 3 A: 273.
- AMIANO: *Ammiani Marcellini Rerum Gestarum libri qui supersunt*. K. Clark, ed. Berlín, 1963.
- ANÓNIMO: *Anonymi (ARRIANI ut fertur) Periplus Ponti Euxini*, G.G.M., vol. I: 402-423.
- ANÓNIMO: *Stadiasmus Maris Magni*, G.G.M., vol. I: 427-514.
- APOLODORO: *Apolodori Bibliotheca*. R. Wagner, ed. (*Mythographi Graeci*, I), Leipzig, 1894.
- APOLONIO DE RODAS: *Apollonii Rhodii Argonautica*. H. Fränkel, ed. Oxford, 1961 (reimpr. corregida 1970).
- APOLONIO DE RODAS: *Scholia in Apollonium Rhodium Vetera*. Karl Wendel, ed. Berlín, 1935.
- ARISTOFANES: *Clouds*. K. J. Dover, ed. Oxford, 1968.
- ARISTOFANES: *Frosche*. L. Radermacher, ed. Graz-Wien-Köln, 1967.
- ARISTOFANES: *Scholia in Aristophanes*, IV-3, Jo. Tzetzae (Commentarium in Ranas et in Aves Argumentum Equitum) W. J. W. Koster, ed. Groningen - Amsterdam, 1962.
- ARISTOTELES: *Historia Animalium*. P. Louis, ed. 3 vols., Les Belles Lettres: París, 1964: 68-9.
- ARISTOTELES: De audibilibus y De mirabilibus auscultationibus. *Aristotelis Opera* (I. Bekker, ed.) vol. II, 800a1-804b39 y 830a5-840a10, Berlín, 1831 (reimpr. De Gruiter, 1960).
- ARISTOTELES: *Aristotelis Fragmenta: Iambi et elegi Graeci*, vol. II, M. L. West, ed. Oxford, 1972; *Poetae melici Graeci*, D. L. Page, ed. Oxford, 1962; *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*, Rose, ed. Leipzig, 1886.
- ARISTOTELES: *Aristotelis de animalibus historia textum recognovit Leonardus Dittmeyer*. Teubner, Leipzig, 1907.
- ARRIANO: *Arriani Epistola ad Trajanum (Adrianum) in qua etiam Periplus Ponti Euxini*, G.G.M., vol. I: 370-401.
- ATENEO: *Athenai Naucratae deipnosophistarum libri XV*, 3 vols., G. Kaibel, ed. Leipzig, 1887 y 1890 (reimpr. Stuttgart, 1965-66).
- AVIENO: *Orae Maritimae liber primus. Rufi Festi AVIENI Carmina* (A. Holder, ed.) Hildesheim, 1885 (reimpr. 1965): 144-171.
- J. CÉSAR: *Guerre des Gaules*, L. A. Constans, ed. Les Belles Lettres: París, 1926.
- J. CÉSAR: *C. Iulii Caesaris Commentarii De Bello Gallico*, F. Kraner y W. Dittenberger, eds. Berlín, 1960.
- CALIMACO: *Callimachus*, R. Pfeiffer, ed. 2 vols., Oxford, 1949 y 1953.
- M. T. CICERON: *M. Tulli Ciceronis Orationes*, 6 vols., A. C. Clark y G. Peterson, eds. Oxford, 1905 (reimpr. 1938).
- DEMOSTENES: *Demosthenis orationes*, S. H. Butcher y W. Rennis, eds. 3 vols., Oxford, 1903, 21 y 31 (reimpr. 1960-61).
- DIGODORO DE SICILIA: *Bibliotheca historica (lib. 1-20)*, F. Vogel y K. T. Fischer, eds. (post I. Bekker y L. Dindorf), 5 vols., 3ª ed., Leipzig, 1888, 90, 93 y 1906 (reimpr. Stuttgart, 1964).
- DIÓGENES DE CÍZICO: en *F. Gr. Hist.*, 2 B, 474.
- DION CASSIO: *Cassii Dionis Cocceiani historiarum Romanarum quae supersunt*, 3 vols., U. P. Boissevain, ed. Berlín, 1895, 98 y 1901 (reimpr. 1955).
- DIOSCORIDES: *F. Gr. Hist.*, 3 B, 594.
- ESQUINES: *Eschine. Discours*, 2 vols., V. Martin y G. de Budé, eds. Les Belles Lettres: París, 1927-28 (reimpr. 1962).
- ESTEBAN DE BIZANCIO: *Stephan von Byzanz. Ethnika*, A. Meineke, ed. Berlín, 1849 (reimpr. Graz, 1958).
- ESTRABON: *Strabonis geographica*, 3 vols., A. Meineke, ed. Leipzig, 1877 (reimpr. Graz, 1969).
- ETIMOLOGICUM MAGNUM*. T. Gaisford, ed. Amsterdam, 1962.
- EURÍPIDES: *Euripides*, 3 vols., G. Murray, ed. Oxford, 1902, 1913 y 1902 (reimpr. 1966).
- EUSTACIO: *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes*, M. van der Valk, ed. 4 vols., Leiden, 1971, 76, 79 y 87; *ad Homeri Odysseam*, G. Stallbaum, ed. 2 vols., Leipzig, 1825-26 (reimpr. Hildesheim: Olms, 1970; *ad Dionysium Periegetem* en: G.G.M., vol. II: 201-407).
- FILEMON: *Philemonis Fragmenta, en: Fragmenta Historicorum Graecorum*. K. Müller, ed., vol. IV, París, 1885.
- FRAGMENTA (F. Gr. Hist.) Die Fragmente der Griechischen Historiker*. Felix Jacoby, ed. 11 vols., Leiden, 1923 (reimpr. 1957), 1926, 40, 43, 50, 58, 54 (reimpr. 1968) y 54.
- GEÓGRAFOS MENORES: (G.G.M.) *Geographi Graeci Minores*, 3 vols., K. Müller, ed. París, 1882.
- HECATEO: *F. Gr. Hist.*, 1 A, 1.
- HESÍODO: *Theogony*. M. L. West, ed. Oxford, 1966.
- HESÍODO: *Opera et dies: Hesiodi Opera*. F. Solmsen, ed. Oxford, 1970.
- HESÍQUIO: *Hesychii Alexandrini LEXICON (A-Ω)*, 2 vols., K. Latte, ed. Copenhagen, 1953 y 66.
- HESÍQUIO: *Hesychii Alexandrini LEXICON (II-Ω)*, vols. 3-4, M. Schmidt, ed. Halle, 1861 y 62 (reimpr. Amsterdam, 1965).
- HESÍQUIO: *Hesychius Milesius*, en *F. Gr. Hist.*, 3 B: 390.
- HERACLIDES: *Heraclidis Pontici fragmenta, en: Herakleides Pontikos*. F. Wehrli, ed. *Die Schule des Aristoteles*, vol. 7, 2ª ed., Basilea, 1969.
- HERÓDOTO: *Herodotos*, 9 vols., H. Stein, ed. Berlín, 1962.
- HIEROCLES: *Hierocles Synecdemus*. A. Burckhardt, ed. Leipzig: Teubner, 1893.
- HIGINO: *Hygin. L'Astronomie*. A. Le Boeuffle, ed. Les Belles Lettres: París, 1983.
- HIMNOS HOMÉRICOS: The Homeric Hymns*. T. W. Allen, W. R. Halliday y E. E. Sikes, eds. Oxford, 1936 (reimpr. Amsterdam, 1963).
- HIPOCRATES: (*Corpus Hippocraticum*) *Oeuvres complètes d'Hippocrates*. É. Littré, ed. 9 vols., París, 1839-1853 (reimpr. Amsterdam, 1961-1973).
- HOMERO: *Ilias*, vols. 2-3, T. W. Allen, ed. Oxford, 1931.
- HOMERO: *Odyssea*. P. von der Mühl, ed. Basilea, 1962.
- HOMERO: *Scholia Graeci in Homeri Odysseam*. G. Din-

- dorf, ed. Oxford, 1855 (reimpr. Amsterdam, 1962).
- INSCRIPCIONES: *Inscriptiones Graecae consilio et auctoritate Academiae Litteraturae Regiae Borusicae editae*, Berlín, 1873-1939.
- INSCRIPCIONES: *Corpus Inscriptionum Graecarum*, 4 vols., A. Boeckh, ed. Berlín, 1828 (reimpr. Hildesheim-Nueva York, 1977).
- ITINERARIA ROMANA: *Römische Reisewege an der hand der tabula Peutingeriana dargestellt*. K. Müller, ed. Roma, 1964.
- JENOFONTE: *Hellenica: Xenophontis opera omnia*, vol. I, Oxford, 1900 (reimpr. 1968).
- F. JOSEFO: *Flavii Iosephi opera*, 6 vols., B. Niese, ed. Berlín, 1887, 85, 92, 90, 89 y 95 (reimpr. 1955).
- IUBA MAURITANO: *F. Gr. Hist.*, 3 A: 275.
- JUSTINO: *N. Iuliani Iustini Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi*. O. Seel, ed. Leipzig, 1935.
- LIBANIO: *Epistulae 1-1544*. Förster, ed. *Libanii Opera*, vols. 10 (1921, reimpr. 1963) y 11 (1922, reimpr. 1963), Leipzig: Teubner.
- LISIAS: *Lisia. I discorsi*. U. Albin, ed. Florencia, 1955.
- MARCIANO HERACLENSE: *Marciani Heracleensis epitome PERIPLI MENIPPEI* en: *G.G.M.*: 563-73.
- MELA: *Pomponii MELAE De Chorographia*. G. Ranstrand, ed. Göteborg, 1971.
- OROSIO: *Pauli Orosii Historiarum Adversum Paganos Libri VII*. Z. Zangemeister, ed. Leipzig: Teubner, 1889.
- PAUSANIAS: *Pausaniae Graeciae descriptio*, 3 vols. F. Spiro, ed. Leipzig, 1903 (reimpr. Stuttgart, 1967).
- PERIFLO DE SCYLAX DE CARIANDA: *Scylacis periplus* en: *G.G.M.*, vol. I: 15-96.
- PINDARO: *Pindari Carmina cum fragmentis*. H. Maehler, ed. (post B. Snell), 5ª ed., Leipzig, 1971.
- PLATÓN: *The Republic of Plato*. F. MacDonald Cornford, ed., Oxford, 1941 (reimpr. 1942 y 44).
- PLATÓN: *Platonis Opera*, 5 vols., J. Burnet, ed. Oxford, 1900, 01, 03, 02, 07 (reimpr. 1967-8).
- PLINIO: *Pline L'Ancien. Histoire Naturelle*, 15 vols., A. Ernout et alii, eds. Paris: Les Belles Lettres, 1947-61.
- PLUTARCO: *Plutarchi Moralia*. C. Hubert, ed., vol. IV, Leipzig: Teubner, 1938 (reimpr. 1971).
- PLUTARCO: *Plutarchi vitae paralelae*. K. Ziegler, ed., vol. I, 4ª ed., Leipzig, 1969; vol. II, 2ª ed., 1964; vol. III, 2ª ed., 1971.
- POLIBIO: *Polybii historiae*, 4 vols., T. Büttner-Wobst, ed. Leipzig, 1905, 1889, 1893 y 1904 (reimpr. Stuttgart, 1962).
- POLIENO: *Polyaeni strategematon libri viii*. Woelfflin y J. Melber, eds. Leipzig, 1887 (reimpr. Stuttgart, 1970).
- PTOLOMEO: *Claudii Ptolemaei Geographia*. K. Müller, ed., 2 vols., París, 1883-1901.
- PTOLOMEO: *Claudii Ptolemaei Geographia*. K. F. A. Nobbe, ed., 3 vols., editio ster. (editionis 1843-45), Leipzig, 1898 (reimpr. Amsterdam, 1966 y 1990).
- PTOLOMEO: *La Géographie de Ptolémée: L'Inde (VII, 1-4)*. L. Rénou, ed. París, 1925.
- SILIO ITALICO: *Punica*. J. D. Duff, ed. 2 vols., Londres y Cambridge (Mass.), 1968.
- SILIO ITALICO: *Silius Italicus. La Guerre Punique*, 3 vols., P. Miniconi, G. Devallet, J. Volpilhac y M. Martin, París: Les Belles Lettres, 1979, 81 y 84.
- SOLINUS: *C. Iulii Solini Collectanea Rerum Memorabilium*. Th. Mommsen, ed. Berlín, 1958.
- SUDA: *Suidae Lexicon*. A. Adler, ed. Leipzig: Teubner, 1928.
- SUETONIO: *C. Suetoni Tranquilli Opera. Vol. I. De Vita Caesarum*. M. IHM, ed. Stuttgart: Teubner, 1968.
- TACTO: *Annales: Cornelii Taciti Annalium ab excessu divi Augusti libri*. C. D. Fisher, ed. Oxford, 1906 (reimpr. 1939).
- TAB. PEUT.: *Tabula Peutingeriana: Römische Reisewege an der hand der tabula Peutingeriana dargestellt*. K. Müller, ed. Roma, 1964.
- TEOCRITO: *Scholia in Theocritum Vetera*. C. Wendel, ed. Leipzig, 1914.
- TEOCRITO: *Theocritus*. A. S. F. GOW, ed., vol. I, 2ª ed., Cambridge (Mass.), 1952 (reimpr. 1965).
- TEOCRITO: *Epigrammata* en: *Anthologia Graeca*, 4 vols., H. Beckby, ed., 2ª ed., Munich, 1965-68.
- TITO LIVIO: *Titi Livi Ab urbe condita libri*, 4 vols., W. Weissenborn y H. J. Müller, eds. Berlín, 1853, 54 y 55 (reimpr. Berlín, Dublín, Zürich/Berlín, 1969, 70, 65 y 78).
- TUCIDIDES: *Thucydides*, 8 vols., J. Classen, ed. Berlín/Zürich/Dublín, 1966.
- TUCIDIDES: *Thucydidis historiae*, 2 vols., Oxford, vol. I, 1942 (1ª ed. revisada), vol. 2, 1942 (2ª ed. revisada) (reimpr. 1970 y 1967).
- TZETZES: *Ioannis Tzetzae Historiarum Variarum Chiliades*. T. Kiessling, ed. Hildesheim, 1963.
- VIRGILIO: *Virgile: Éneide*, 2 vols., vol. I, libros 1-6, H. Goelzer, ed. vol. II, libros 7-12, R. Durand, ed. París: Les Belles Lettres, 1925-48.

BIBLIOGRAFÍA

- AUTRAN, CH. (1926-30): *Introduction à l'Étude Critique du Nom Propre Grec*. Paris.
- BADER, F. (1969): *Études de composition nominale en mycénien*. Roma.
- BRIXHE, C. (1976): *Le Dialecte Grec de Pamphylie. Documents et Grammaire*. Paris.
- BUCK, C. D. (1921): Studies in Greek Noun-Formation. Dental termination II. 3. Words in -εις, -εσσα, -εν. *Classical Philology*, 16: 367.
- BUCK, C. D. (1955): *The Greek Dialects: Grammar, selected inscriptions, glossary*. Chicago.
- BUCK, C. D.; PETERSEN, W. (1939): *Reverse Index of Greek Nouns and Adjectives*. Chicago.
- CARPENTER, R. (1925): *The Greeks in Spain*. Bryn Mawr (Pensilvania).
- CHANTRAINE, P. (1973): *Grammaire Homérique. I. Phonétique et Morphologie*. Paris.
- DEROY, L. (1967): Les Toponimes Mycéniens en -wo du type *Erinowo*. *Atti e Memorie... I Congreso Internazionale de Micenologia*, Roma, II: 578-9.
- DREWS, R. (1976): The Earliest Greek Settlements on the Black Sea. *JHS*, 96: 18, 31.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca*. 3 vols., Barcelona.
- GRAHAM, A. J. (1958): The date of the Greek penetration of the Black Sea. *BICS*, 5: 25-42.
- HEUBECK, A. (1960): Zu den griechischen Ortsnamen mit uent-Suffix. *BzN*, 11: 4-10.
- HEUBECK, A. (1961): Nochmals zu den griechischen Ortsnamen mit uent-Suffix. *BzN*, 12: 95-96.
- HEUBECK, A. (1976): Epikritisches zu dem griechischen Ortsnamen mit dem -went/-wont- Suffix, besonders zu dem Namen Phleius. *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici (SMEA)*, 17: 127-136.
- HOFFMANN, O. (1973): *Historia de la Lengua Griega*. Gredos, Madrid.
- KRETSCHMER, P. (1909): Zur griechischen und lateinischen Wortforschung. I. ἀφλάς. *Glotta*, 1: 323-25.
- LEJEUNE, M. (1946): En Marge d'Inscriptions Grecques Dialectales. V Note sur le nom de Phlonte. *REA*, 48: 203-215.
- LEJEUNE, M. (1958): Les adjectives mycéniens à suffixe *-went-. *REA*, 70: 5.
- LEJEUNE, M. (1969): Sur les toponymes mycéniens en -wont-. *BSL*, 64-1: 43-56.
- LEJEUNE, M. (1972): *Phonétique Historique du Mycénien et du Grec Ancien*. Paris.
- LEUMANN, M. (1950): *Homerische Wörter*. Basilea.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (1985): *Los Dialectos Griegos del Noroeste. Gramática y Estudio Dialectal*. Salamanca.
- MOREL, J. P. (1975): L'expansion phocéenne en Occident: dix années de recherches (1966-1975). *BCH*, 99: 853-96.
- RIDGEWAY, D. (1973): The First Western Greeks. *Greeks, Celts and Romans* (C. Hawkes, ed.), Londres: 5-37.
- RIX, A. (1976): *Historische Grammatik des Griechischen Laut- und Formenlehre*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft: Darmstadt.
- SAINER, A. P. (1976): An Index of the place names at Pylos. *SMEA*, 17: 17-63.
- SCHULTEN, A.; BOSCH-GIMPERA, P. (1922-40): *Fontes Hispaniae Antiquae*. Barcelona.
- SCHWYZER, E. (1939): *Griechische Grammatik*. Munich.
- TOVAR, A. (1987): Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania: lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos. *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y culturas paleohispánicas = Studia Paleohispanica, Veleia*, 2-3, Vitoria: 1-29.